

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Brechas en el silencio [Gaps in silence]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Bayona Mojena, Roslin
Publisher	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-07 12:34:25
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154453

Brechas en el silencio

Ciencias sociales, conflictos y políticas públicas en el problema racial en Cuba

Roslin Bayona Mojena

Resumen

Las relaciones raciales en Cuba demandan un acercamiento y revisión de los estudios realizados sobre dicho proceso como fenómeno social, político, cultural y económico. La necesidad de incursionar en la temática está motivada, entre otros elementos, por los escasos estudios previos, aunque ha habido un resurgir de los mismos desde fines de los años noventa del siglo pasado. A pesar de los logros que en este ámbito se han obtenido y del aumento de la actual producción científica y editorial del asunto, es necesario profundizar en las reflexiones sobre el tema

Abstract

The racial relations in Cuba demand an approach and review of the studies realized about this process as a social, political, cultural and economic phenomenon. The need to venture into the subject-matter is motivated by, among other things, the scarce previous studies, although there has been a resurgence of them since the end of the nineties of the last century. Despite the achievements that have been obtained in this field, and the increase of the current scientific and publishing production about the subject, it is necessary to deepen the reflections on the topic.

CvE

Año VI
Nº 11
Primer
Semestre
2014

Roslin Bayona Mojena

Cubana, Licenciada en Sociología y Magíster en Desarrollo Social, FLACSO- Cuba, Universidad de La Habana. Investigadora agregada en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello y profesora asistente (Facultad Filosofía e Historia) de la Universidad de La Habana.

Cuban. Sociologist and Master in Social Development at FLACSO-Cuba, La Habana University. Auxiliary researcher at the Cuban Institute of Cultural Research Juan Marinello and Assistant Professor (Philosophy and History Faculty) at La Habana University.

Palabras clave

1| Cuba 2| Ciencias Sociales 3| Racialización 4| Políticas públicas

Keywords

1| Cuba 2| Social Sciences 3| Racialization 4| Public Policies

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

BAYONA MOJENA, Roslin. Brechas en el silencio. Ciencias sociales, conflictos y políticas públicas en el problema racial en Cuba. *Crítica y Emancipación*, (11): 469-516, primer semestre de 2014.

Brechas en el silencio

Ciencias sociales, conflictos y políticas públicas en el problema racial en Cuba

CyE
Año VI
Nº 11
Primer
Semestre
2014

Volver sobre lo escrito: la relación entre las ciencias sociales cubanas sobre la problemática racial y las políticas sociales y públicas

La aproximación al estudio de las relaciones raciales en Cuba demanda un acercamiento y revisión de los estudios realizados sobre dicho proceso como fenómeno social, político, cultural y económico. La necesidad de incursionar en la temática está motivada, entre otros elementos, por los escasos estudios previos, aunque ha habido un resurgir de los mismos desde fines de los años noventa del siglo pasado. A pesar de los logros que en este ámbito se han obtenido y del aumento de la producción científica y editorial del asunto en la actualidad, es necesario ahondar en las reflexiones sobre el tema. Ha sido y es un tema sobre el cual muchos autores reproducen una saga histórica inevitable de citas así como la evolución del mismo en la etapa revolucionaria que también es examinada por casi todos.

El objeto de la investigación configura un área que aún no ocupa una posición protagónica dentro de la masa de académicos de las ciencias sociales, aunque existe un grupo reducido de la intelectualidad cubana que continuamente se esfuerza por construir un conocimiento útil en torno al tema. Resulta válido subrayar el esfuerzo de estos intelectuales cubanos que han puesto todo su empeño en lograr una conciencia de igualdad racial en sus compatriotas y buscan comprender las complejidades existentes en el universo de las relaciones raciales. Considero importante, además, dedicar esfuerzos al estudio de un asunto que encierra tanta complejidad y posee una enorme vigencia, porque a pesar de ser un conflicto universal y conocido, en determinadas ocasiones se minimiza y hasta se solapa tras otros, debido a que el crecimiento y fortaleza del mestizaje en el país disfraza los nuevos modos en que se interpreta y se visibiliza la discriminación racial. No procuro agotar el tema, desde luego, pero por tener conocimiento pleno de que es un asunto discutible y controversial, pretendo en cierto modo incitar a que se continúe su reflexión. Me

sumo a aquellos a quienes les preocupa el asunto y que de una forma u otra estimulan la atención al respecto, un llamado a la reflexión y a la búsqueda de un conocimiento que se convierte en una necesidad de primer orden social.

El tratamiento de este tema es muy necesario dado el impacto que suscitó y aún suscita en las ciencias sociales la querrela de los negros y mestizos desde la etapa colonial hasta nuestros días, en virtud de lograr no solo la igualdad social sino la integración racial. El abordaje por las ciencias sociales de la cuestión racial asienta valiosas distinciones, dado que es uno de los elementos cardinales, determinantes y obligatorios en el escrutinio de la realidad cubana, en cualquiera de las perspectivas de estudios —histórica, antropológica, sociológica, psicológica— y en cualquiera de los momentos históricos. De igual modo, ha permitido entender quiénes son los cubanos. ¿Cómo se ha construido Cuba como nación? ¿Cuáles han sido las victorias históricas que ha tenido como país con un trasfondo esclavista? Ha posibilitado vislumbrar cómo han sido superado todos los tipos de odio y resquemores heredados de la sociedad esclavista y que en modo alguno ha viabilizado el avance hasta este punto en que se encuentra hoy la sociedad cubana, facilitando la comprensión de las diversas razas y culturas que han favorecido y favorecen los procesos de integración cultural (Fowler, 2013). También ha permitido entender las limitaciones y el racismo residual que deteriora al país y a su futuro.

Ante las prerrogativas expuestas, considero pertinente preguntarnos: ¿para quién el tema racial ha sido relevante e importante dentro de la nación cubana a lo largo del proceso histórico, fundamentalmente desde 1959? Por consiguiente, es preciso estudiar, examinar y reflexionar sobre uno de los temas más espinosos de la historia, la sociedad y la cultura en Cuba y que en ninguna de las épocas que ha transitado la sociedad cubana se ha llegado a consenso alguno sobre él.

Para este análisis es pertinente examinar el modo en que desde el Estado se ha trazado o no una estrategia mediante la cual se haya elaborado un conjunto de políticas sociales y públicas en aras de encontrar soluciones convenientes al problema racial en el país.

Por otra parte, es oportuno analizar el papel que juegan las políticas públicas puestas en práctica durante el proceso revolucionario respecto del problema racial, así como los estudios realizados sobre estas desde una óptica relacional. Los estudios sobre políticas públicas en el país han adoptado dos posiciones centrales, una que tributa a una postura oficial como la de María del Carmen Zabala, Victoria Pérez, Ángela Ferriol, por mencionar algunos autores; y otra que asume una postura esencialmente crítica, tal es el caso que se puede ejemplificar

con los estudios de Mayra Espina Prieto. Ambas posiciones parten del reconocimiento de implementar políticas públicas en los diversos sectores sociales, pero aún no se evidencia en el pensamiento político una completa toma de conciencia al respecto.

Son muchas las reticencias que se encuentran en el discurso de la problemática racial en el país. Lo racial se deriva de un ordenamiento social que el sistema capitalista reconstruyó, a través del cual se coloca a los grupos poblacionales por jerarquía social en una pirámide que determina o legitima su posición en la misma, con un carácter naturalizado. Indistintamente, las diferentes manifestaciones

***La sobrerrepresentación de elementos
distintivos que somete a los segmentos
negros y mestizos a una desventaja
social es favorecida por la presencia
de condicionamientos sociales que
gravitan sobre su cultura***

y comportamientos de los sujetos en la realidad actual estimulan en sus conciencias la permanencia del racismo y de la discriminación racial como ejercicio de este. Son resultados de la herencia cultural que África legó a América Latina y el Caribe, por un lado, y asociados al proceso de formación de las naciones en la región, por otro. Ambos eventos circunscribieron a muchos sujetos que hoy son parte de las naciones americanas, los cuales han dado diferentes interpretaciones a la cuestión, ya sea desde el punto de vista de la academia o desde la más individualizada percepción humana y social.

El siglo XIX fue eminentemente racista. Fue un período que tanto a nivel global como en Cuba estuvo dominado por el racismo, tanto por el racismo científico como por el racismo social. Este racismo se impuso como ideología, llegándose a elaborar una concepción científica de este. Es la época en que surgen las tendencias científicas y muchas teorías que tenían como propósito argumentar la superioridad de ciertas razas.

La escuela de Chicago contribuyó significativamente con la sociología de las relaciones étnicas. A pesar de la existencia de pocos trabajos que sugieren el desarrollo de una teoría de las relaciones raciales, con Robert Park a la cabeza, no se puede negar que esta tendencia fue una de las más representativas para esta escuela científica.

La preocupación ante el racismo como hecho social ha recibido diversas definiciones y explicaciones por diferentes autores. Como se sabe, el discurso en torno a dicho fenómeno ha constituido siempre un elemento de dominación. Considerada una doctrina durante mucho tiempo, es un factor constitutivo de problemas nacionales, incluyendo los raciales, en los que destacan la exclusión de determinados grupos, considerados *otros*. La ideología, los discursos de opresión y las relaciones de poder, continuamente favorecen la producción y reproducción de mecanismos de dominación y subordinación. Dichos mecanismos sitúan a los grupos raciales de negros y mestizos, en su mayoría, en desventaja social ante las clases dominantes constituidas generalmente por blancos. Una desventaja social a la que han estado expuestos históricamente los negros y los mestizos, y no por azar ni por derecho, sino por las capacidades reales que implica la pobreza que engloba a estos sectores como condición cultural, reproducida en estos grupos indistintamente por años.

La sobrerrepresentación de elementos distintivos que somete a los segmentos negros y mestizos a una desventaja social es favorecida por la presencia de condicionamientos sociales que gravitan sobre su cultura, lo que les ha impedido adquirir determinadas herramientas con las cuales puedan enfrentar la realidad social en igualdad de condiciones. Tal es el caso de la acumulación de un capital cultural, la creación de un capital económico y la adquisición de un capital educacional [empleando las terminologías de Pierre Bourdieu] ausentes en una gran parte de este sector. La realidad es que los negros y los mestizos siguen en el agujero negro. Comentando a Xavier Bonal, las relaciones raciales no pueden ser apartadas de las relaciones sociales más amplias. Tal comentario resulta pertinente para la situación anterior.

Por otra parte, el intelectual martiniqués Frantz Fanon consideró al racismo como el resultado de la producción y reproducción de dicho sentimiento por el colonialismo durante siglos, implantándose en la concepción de las personas según su condición de clase. El autor realizó una valoración del hecho social desde una óptica fragmentada y delimitada, estableciendo un límite entre lo humano y lo no-humano. Para ello, partió de una división entre los grupos considerando que las personas que se encuentran por encima del límite de lo humano [los blancos] son reconocidas como seres humanos con todos los derechos ciudadanos. Las personas que se encuentren por debajo del límite de lo humano [los negros] serán consideradas no-humanos, es decir que su humanidad es cuestionada y, al final, negada (Fanon, 2010).

La definición de Fanon nos permite pensar el racismo de

diferentes maneras. Ya sea por el color de la piel o la cultura a la que se pertenezca, que va estar en correspondencia con la herencia colonial de los sujetos discriminados, la religión, la lengua que se hable, la etnia a que se corresponda. Por consiguiente, las cualidades raciales van a ser perfiladas sobre lo humano, de allí se deriva entonces la condición de supremacía o sumisión.

Fernando Martínez Heredia analiza la raza¹ como condición cultural. La considera elemento constitutivo del proceso de formación de las naciones. Igualmente, la ubica más allá de las relaciones de dominación y subordinación, situándola sobre las relaciones de poder. A su vez, la extiende al ámbito cultural al plantear que “las razas son construcciones sociales que identifican o marcan grupos humanos respecto a otros grupos, en dependencia de las relaciones que sostienen entre sí; construcciones elaboradas en un medio específico, históricamente determinable, en íntimos nexos con las relaciones sociales, las clases sociales y las acumulaciones culturales de la sociedad de que se trate” (Heredia, 2009: 1).

El planteamiento de Martínez Heredia, además de abarcador, es sugestivo ante el análisis y tratamiento de uno de los fenómenos pendientes de solución en nuestro país. Su definición posibilita evaluar la problemática racial como una construcción social, permeada de complejidades, contradicciones, conflictos e incomprensiones, es decir como una dinámica en continuo movimiento. Una mirada que no le ha impedido suscribirse a reelaboraciones y modificaciones continuas como resultado de los cambios socioculturales y sociohistóricos acontecidos, además de los presentes, en la realidad cubana actual.

En la academia cubana la antropología física ha denominado la raza como “grupo biológico que posee en común cierto número de caracteres hereditarios que lo separan de otros grupos, y por los cuales se distingue también su descendencia”, realizando especial énfasis en las relaciones de parentesco, básicamente en las que se heredan, resaltando a la vez la necesidad de poner de relieve la diversidad de la población humana (Martínez Fuentes, 2002: 41). Para Martínez Fuentes lo racial comprende lo biológico de la población humana. Al respecto, el etnólogo Jesús Guanche ofrece una visión de la construcción sociocultural de lo racial: “La racialidad es una noción que puede conducir a engaño y, de hecho, conduce por el lastre conceptual y



¹ En los últimos tiempos esta variable carece de una conceptualización específica. En el análisis de algunas definiciones puede observarse que son diversos los criterios y en algunos casos se muestra carente de significado. Pero en el caso que nos ocupa se referirá al color de la piel de los grupos de sujetos.

activo del racismo y los prejuicios raciales, ya que lejos de valorar lo estrictamente biológico, posee una connotación sociocultural y clasista” (Guanche, 1996: 53), ideas que comparten las estudiosas cubanas María del Carmen Caño (1996) y Ada Ferrer (2002). Lo racial como condición social y cultural de las sociedades, es reducido por algunos sujetos al color de la piel o a determinados rasgos fenotípicos, cuestión que ha sido caracterizada por Esteban Morales como racismo cultural.

Lo cierto es que estas formas de identificación en algunos casos han generado criterios segregacionistas de profundo poder y repercusión, dando pie al surgimiento y legitimación de un sólido discurso racista sustentado en la discriminación y los prejuicios que esta engendra. El color de la piel en Cuba ha devenido como eje primordial en el reconocimiento de una forma particular o exclusiva de racismo, sin perder de vista la presencia de otros tipos de racismos. Como plantea Sixto Gastón “el racismo, lamentablemente cae en el sofisma de que igual color igual raza y que de igual raza iguales estructuras y aptitudes étnicas” (Gastón Agüero, 1959: 77). Morales Domínguez al respecto nos dice “[...] parece que lo mejor sería olvidar la ‘raza’ o el color de la piel, pero lamentablemente se trata de una construcción social que nos persigue, nos perseguirá aún por un largo tiempo, y no cree este autor que la forma de deconstruirla sea precisamente olvidándola. Todo lo contrario, ‘tomándola por los cuernos’” (Morales, 2007: 71).

Interpretando a Rebeca Scott, el racismo no debe ser considerado un simple resultado de la esclavitud o de la lógica impuesta por el colonialismo, es más bien el escudo que porta la cultura dominante, la que contiene prácticas con múltiples modos de producción y reproducción y que puede ser transformado por intereses y por las interacciones entre individuos y grupos.

Si realizamos un análisis de la percepción de racismo que Scott nos brinda podemos observar que este representa un arma de poder que se consolida ideológicamente en la conciencia social de las personas. Un sentimiento que provoca que grupos de sujetos puedan implementar mecanismos de violencia sobre otros grupos sometiéndolos a una posición subordinada que los mantiene sistemáticamente en desventaja económica, política y social.

En la Declaración Sobre la Raza y los Prejuicios Raciales de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 1967), se visualiza el racismo en el campo de las ideas o creencias con una proyección específica a través del prejuicio racial, y en el terreno de la acción social, materializándose en los actos de discriminación y segregación raciales, ya sea en las relaciones interpersonales o en la actividad de las entidades sociales.

En la actualidad, los llamados estudios contemporáneos sobre el racismo y sus diferentes manifestaciones nos muestran cómo se produce y se reproduce este fenómeno de manera acérrima adquiriendo nuevas formas y matices que son expresados mediante la discriminación y los prejuicios que se generan de estas. Existen, pues, algunas formas de identificación del racismo dentro de las cuales tenemos al racismo reconocido en su forma tradicional, caracterizado por la desigualdad entre las razas y estableciendo la superioridad de unas sobre otras. Otra forma le compete al llamado racismo posmoderno, que se disfraza tras la tolerancia del otro pero proponiendo que las razas

En el problema de la discriminación racial confluyen los escenarios objetivos e históricos con las respuestas de las personas hacia ese contexto.

no sean superiores ni inferiores sino diferentes, y por tanto supuestamente hay posibilidades de dialogar entre ellas para establecer normas de convivencia comunes (ver sobre esto Rodrigo Espina, Estrella González y Magdalena Pérez, 2003).

El denominado discurso antirracista enfatiza, recalca o señala el carácter ideológico que comprueba cualquier modo de discriminación, exclusión o expresión de este en escenarios históricamente pensados. Las soluciones al fenómeno desde este enfoque son concebidas a partir de la transformación de tales ideologías [por llamarlas de algún modo] y de determinadas prácticas que no van a estribar solo en la herencia cultural de los sujetos, su procedencia cultural, sino que simbolizarán, personificarán e incorporarán específicamente la coincidencia de determinados factores y variables sociales, económicas y culturales mediante las cuales se constituyen representaciones.

Como bien plantea Alejandro de la Fuente “el racismo es un sistema de ideas, valores y percepciones sociales que es necesario desarraigar a través de la acción social sistemática”. Pues como este autor plantea, a lo largo de la historia el racismo y el antirracismo han convivido en las distintas formulaciones de la cubanidad (De La Fuente, 2005: 62-63).

La discriminación racial, por tanto, representa una manifestación subyacente al racismo que se expresa en la construcción de toda una plataforma social, política, ideológica y cultural. Esta se refiere a las expresiones del pensamiento y del comportamiento de los hombres en su vida social, constituyendo una construcción social a veces heredada, a veces consciente. En el problema de la discriminación racial confluyen los escenarios objetivos e históricos con las respuestas de las personas hacia ese contexto.

Entremos en materia. Los estudios sobre las relaciones raciales en Cuba son de larga data. Tuvo sus inicios durante el proceso de formación del cubano y de la propia nación en estrecho vínculo con las condiciones económicas, culturales, políticas y sociales de cada periodo histórico, incluyendo el proceso revolucionario. Es decir, la historia de Cuba ha estado atravesada por el conflicto racial.

Hay mucha insistencia de colocar un antes y un después de 1959 a causa del triunfo de la Revolución y no sé hasta qué punto esto favorece o perjudica a la hora de hacer una reflexión seria sobre el asunto. Respecto a cómo ha sido definido el tema racial históricamente, no me parece que haya muchas diferencias sustanciales entre los enfoques producidos en la Colonia, en la República y en lo que va de la Revolución. Todo indica que la tendencia es a visibilizar una complejización más profunda del tema racial según pasan los años teniendo en consideración la fuerte y trepidante dinámica social cubana. En cuanto a las políticas públicas también han tenido un antes y un después de 1959. Antes del triunfo revolucionario hubo intentos de políticas sociales basadas en algunos estudios, pero no pasaron de ser meros proyectos y quedaron convertidas en programas inconclusos. Después de 1959 esa área se convirtió en una esfera de la actual intervención central del proceso social que emergía en aras de lograr una integración ciudadana sobre la base de la igualdad social.

En Cuba² la abolición de la esclavitud iniciada realmente con la Guerra de los Diez Años (1868-78), aunque materializada una década después, puso de relieve que el problema racial era un mal latente, punzante y penoso, el cual no solo había prevalecido durante casi



2 Al inicio de la guerra de independencia de 1868 se produjo una especie de crisol en el sentido de que la guerra iniciada por Carlos Manuel de Céspedes y otros hacendados del Oriente favoreció una rápida fusión de negros, blancos y mulatos en el ideal independentista. La sociedad cubana tuvo y tiene un carácter multiétnico sobre la base del negro esclavo primero, o como resultado de la esclavización después.

cuatro siglos sino que significaba el comienzo de un largo camino en la formación de la nación.

Las batallas independentistas iniciadas en 1868 constituyeron un intento de búsqueda de integración racial concebido dentro de un proyecto mayor, la formación de una nación soberana, que fracasaron entre múltiples razones debido a la presencia y permanencia de un sentimiento racista que relegaba a negros y mestizos a una condición marginal. Sin embargo, es necesario reconocer en este punto la importancia del accionar de Carlos Manuel de Céspedes durante toda su vida. Cito al principal estudioso de su vida y pensamiento: “Céspedes, a quien se le conoció antes de la guerra como el abogado de los negros en Bayamo y Manzanillo, desplegó una amplia labor como Síndico de los respectivos Ayuntamientos en aras de la protección de los esclavos. Una vez en la guerra favoreció el ascenso de negros y mestizo a altos cargos del Ejército Libertador (algo que no sucedió jamás en la guerra de secesión norteamericana) y ya depuesto de su cargo, es conocido que trataba a los libertos como a sus iguales. Su declaración en los momentos iniciales de la lucha independentista de que una Cuba libre no era compatible con una Cuba esclavista, da la medida de su concepción madura y avanzada sobre el tema. A mi juicio, hay que considerarlo el inicio de las políticas públicas en torno a la igualdad racial y al justo trato con los negros y mestizos, aún cuando esas políticas se practicaron en la trashumante República en Armas durante la guerra” (Acosta de Arriba, 2013).

La denominada “Guerra Necesaria” o guerra de independencia de 1895, y los posteriores eventos revolucionarios que se sucedieron, evidenciaron que el racismo como doctrina había tomado mucha fuerza en la sociedad cubana. Se truncaba de esa forma el sueño de José Martí y de otros luchadores en pos de lograr una república racialmente integrada, debido a la presencia y permanencia de un conjunto de prácticas discriminatorias existentes y consolidadas en el período republicano.

Los esfuerzos o intentos por ofrecer un tratamiento social a la cuestión racial y por la elaboración de políticas públicas en aras de favorecer a los segmentos poblacionales negros y mestizos, comenzaron a tomar auge y fuerza durante la república³. Los diferentes

3 Con el advenimiento de la República se da una reversión, una vuelta atrás, un fortalecimiento del racismo. Un retorno al racismo que es muy fuerte, asociado a la estructura de clases con normas morales bien definidas. No obstante, grupos de negros y mestizos no desistieron de luchar por cambiar esta situación aunque no se sabe si fue peor el remedio que la enfermedad. En este periodo resultó ser

gobiernos de este periodo histórico no aportaron soluciones al problema. La atención a la temática racial y sus posibles soluciones fue el eje de discursos electorales, casi siempre en el orden retórico y politiquero, lo que se evidenció en la discordia que generó el denominado “voto negro” en la Cuba de ese periodo. El “voto negro” no fue más que una artimaña, un simulacro para ganar el apoyo de los electores negros y mulatos. A pesar de la intención con que fue creado, este significó un buen momento para que los candidatos negros ejercieran presión dentro de los partidos. Desde la presidencia de Tomás Estrada Palma el tema fue objeto de grosera manipulación. El presidente Gerardo Machado no se quedó atrás prometiendo mejoras para el sector negro, incluso llevó a cabo una política con vistas a reconquistar el voto negro. Carlos Prío Socarrás hizo alusión al mismo en una reunión del Club de Atenas [asociación de negros de la época], cuando estaba en medio de su campaña electoral y después no hizo nada más al respecto.

Fulgencio Batista, para ganar la confianza general incorporó negros en el ejército, tratando de hacerles creer que él era su conductor. A la par de los planteamientos y promesas de los candidatos y luego presidentes republicanos, un grupo de organizaciones y clubes representados por los negros tuvieron como propósito elaborar un conjunto de medidas que se tradujeron en políticas de beneficio, lo que desencadenó más problemas. Posteriormente no se habló más del tema. En fin, la época de la república eliminó toda posibilidad de aspiraciones de igualdad social y racial que existía entre los cubanos negros.

Considero este periodo de la república como la etapa que avaló la importancia del tema racial en la elaboración de políticas públicas nunca materializadas. Perduraba de ese modo el esquema ancestral de una sociedad en la cual la subjetividad de un grupo minoritario de personas que se conceptuaba o consideraba blanca, trató con éxito de perpetuar en la mente de las personas su complejo de superioridad o inferioridad racial. En el libro *Una nación para todos*, de Alejandro de la Fuente, se examina en profundidad este proceso. Las políticas

de manera desproporcional el tratamiento del negro en relación con el blanco. Aunque siempre fue un tratamiento de clase social hubo una especie de condena, de estatus de clases. Todavía se vivía el efecto del negro esclavo al que no le queda más remedio, una vez liberado, que seguir vendiendo su fuerza de trabajo en aquella sociedad. Es decir, la estructura social lo condenaba a seguir siendo esclavo pero de otra manera. Se evidencia entonces la tesis de la colonialidad de Aníbal Quijano, en la cual se pone de manifiesto que todo el fenómeno americano es un efecto del hecho colonial y de la reproducción del hecho colonial en las sociedades que siguen el modelo colonial, las cuales mantienen el estatus que creó la Colonia. Para este autor la colonialidad y la racialidad están estrechamente vinculadas.

públicas y sociales solo representaron intentos y más intentos, todos inconclusos.

Estimo importante resaltar que en este periodo tomó partido a favor del asunto racial Juan Marinello, quien disertó sobre la cuestión racial en el trabajo, la inmigración y la cultura, estimulando de esa forma el sentido fraternal de la unidad de los cubanos a través de la obtención de similares oportunidades laborales, económicas, sociales y educativas. Posteriormente estas ideas fueron apoyadas por Blas Roca (Massón Sena, 2009: 6), dirigente del Partido Socialista Popular. Se trataba de la participación de los comunistas en la cuestión racial.

Debemos entender que el racismo vive, se recicla y se fortalece como parte de las relaciones jerárquicas de poder independientemente del sistema socioeconómico imperante.

La Colonia no mostró interés alguno en solucionar el conflicto racial; la República concedió cierta importancia al fenómeno a través de diversas formas de asociacionismo y debate público, prometiendo reformas pero sin decretar y concretar medidas institucionales. Todo se había pospuesto y relegado una y otra vez.

Llegó entonces la Revolución al poder. La sociedad cubana en los siglos que le antecedieron a 1959 se caracterizó por ser muy racista y al triunfo de enero de 1959 a la joven dirección del país le tocó una difícil ecuación que resolver, y dentro de esta se hallaba la cuestión racial. El pensamiento político revolucionario⁴ comenzó a producir un grupo de cambios radicales en la sociedad cubana y elaboró medidas reales para erradicar las desigualdades sociales. Pronto se pudo apreciar que el conflicto racial quedaba supeditado a la solución de otros

4 La Revolución propició una crítica muy fuerte a la discriminación racial que quedó en el plano político y jurídico. Se eliminaron las divisiones en espacios públicos entre los no blancos y los blancos, así como también la idea de las sociedades y clubes divididos racialmente. Se hizo un llamado del gobierno a la creación de una cultura multirracial real pero en el fondo este propósito no se logró. Sin embargo, se evidencian logros positivos en la revitalización de patrones culturales, revitalización de la africanía, la etnología y el folklore, pero estos avances no constituyeron la solución del problema racial.

problemas que atravesaba el país, la unidad de la nación en torno a la construcción de la nueva sociedad y su defensa y se fue disolviendo en el programa nacional que emergía, el que demandó la satisfacción de solicitudes insatisfechas históricamente.

Por mucho tiempo, la Revolución se presentó como el proceso que hizo más que los otros por la lucha contra las desigualdades sociales y el racismo anti-negro. Pero las investigaciones científicas realizadas (más fuera que dentro de Cuba) y nuestra dinámica social recrudescida desde los años 1990, han colocado la necesidad de revisar las afirmaciones tajantes del liderazgo histórico de la Revolución sobre el tema. El Gobierno Revolucionario cometió un error cuando dio por resuelto un problema social que cada día demostraba ser insoluble, independientemente de la instauración de una sociedad socialista y atea (ahora laica) mucha más justa que las que le precedieron. A partir de allí hubo un silenciamiento del problema a nivel político, ideológico y académico a partir de los años sesenta (coronado en los ochenta por el libro de Pedro Serviat, al que se hará referencia en lo sucesivo). Mientras tanto, el campo socio-económico indicaba lo que realmente estaba aconteciendo entre blancos y no blancos (específicamente los negros) de Cuba.

La irrupción del Período Especial en Tiempos de Paz (1990) puso en evidencia que la creencia igualitarista de las tres primeras décadas de la Revolución no era una realidad. Cada quien fue viendo cuál era su lugar en una sociedad que comenzó a ser pensada y juzgada como racista por algunos, aunque el Partido Comunista y la Unión de Jóvenes Comunistas dijese lo contrario. Otros, a pesar de las evidencias cotidianas, seguían sin reconocer que Cuba nunca dejó de ser una sociedad racista y favorecedora de los blancos por encima de los negros. Esta gran crisis socioeconómica a la que estuvo sometida la población cubana en la década del noventa del siglo pasado favoreció la emergencia de un conjunto de fenómenos que evidenciaban el surgimiento de diferencias sociales, resurgiendo entonces con fuerza la problemática racial. El golpe fue tan brusco que no dio tiempo a recapacitar, pero sí permitió reconocer que muchos de los problemas asumidos como resueltos no lo estaban, mucho menos habían desaparecido, al menos del modo en que se había reconocido oficialmente. La crisis sorprendió especialmente a negros y mestizos, desamparados ante el resurgimiento de comportamientos racistas, con efectos racialmente diferenciados.

De momento, en los noventa, los ciudadanos cubanos perdieron sus paradigmas. La aparición de un conjunto de elementos perjudiciales, dañinos para la sociedad cubana, y los desajustes generados

en el orden económico y social, en el carácter ideológico unificador que se había construido hasta ese momento en la sociedad, en el sentir humano, provocó una pérdida de valores que puso en evidencia el problema racial. Esto mostró dos cosas: una, el atraso y desfase en las ciencias sociales cubanas con respecto al tratamiento del tema en el mundo y la percepción de este como una gran zona de silencio en la academia (Morales, 2007: 7).

Se avanzó en un precario proyecto de justicia social que abogaba por un país en el que reinaría como nunca antes en la historia la igualdad social. Subsistieron en la sociedad un conjunto de problemas, y dentro de ellos emergió nuevamente la cuestión racial. Se demostraba así fehacientemente que no era fácil borrar 400 años de esclavitud y de neocolonialismo (Morales, 2011: 4) y que “[...] la crisis ha constituido un factor de reproducción y acentuación de las desigualdades sociales y, en consecuencia, de las raciales, dados los nexos históricos que han existido entre raza y clase” (Caño, 1996: 59). También se hizo visible que “la creciente admisión de unas relaciones sociales que aceptan la desigualdad como un hecho detestable pero inevitable, contribuye decisivamente a que la discriminación racial se renueve” (Hernández, 2002: 103).

Con el nuevo milenio vimos cómo Fidel Castro reconoció (ante las preguntas de Ignacio Ramonet) la existencia del racismo en nuestro país (Ramonet, 2006). Pero no se atrevió a decir que la propia Revolución cooperó y sigue colaborando bastante en la reproducción del racismo a la cubana. No obstante, es preciso que las personas no dejen de reconocer la importancia de la Revolución como un proyecto de justicia social que le ha dado oportunidades a todos sin distinción de sexo, raza y procedencia social. Pero esta verdad histórica se va tornando paradójica cuando comenzamos a analizar el funcionamiento del racismo en nuestro país. Debemos entender que el racismo vive, se recicla y se fortalece como parte de las relaciones jerárquicas de poder independientemente del sistema socio-económico imperante. Pienso que se le sigue teniendo mucho miedo (menos en la última década) a la discusión seria, desprejuiciada y responsable de este tema sin caer en oportunismos, personalismos y vedetismos (con sus poquísimas excepciones, claro).

El tema, desde entonces, ha generado las más disímiles polémicas, exigiendo un análisis particular al interior de las ciencias sociales, las que mostraron un insuficiente tratamiento del tema por casi cuarenta años, demostrando de igual modo su propia insuficiencia como campo del saber. Cada periodo histórico, con mayor o menor peso, lleva sobre sus hombros un complejo de culpa en la atención al problema.

El debate científico-social representa el corolario de un vasto proceso en el cual el contexto social, histórico, cultural y político constituye los cimientos. En Cuba el progreso de la ciencia se dio en paralelo con la formación de la nación en el siglo XIX. Este progreso se manifestó, entre otras formas, en un pensamiento social asociado a la libertad de pensamiento, que gradualmente se fue disolviendo en un desarrollo científico positivista. Comenzaba entonces a perfilarse el camino científico mediante retos individuales de artífices que, a través de significativas publicaciones, construían el camino de las ciencias sociales en el país, propiciando que en el siglo XX las diferentes disciplinas científicas comenzaran a legitimarse con métodos y perspectivas propias.

A pesar de que en las ciencias sociales se han producido recientemente estudios de mucha valía en diferentes ámbitos, considero que estas deben dar un paso más allá del declamatorio que tuvo el avance de la lucha contra el racismo. Algunos han sido los logros en los estudios realizados desde la antropología, la sociología, la historia, la etnología, el género, el desarrollo local y la estructura social asociada a las condiciones de pobreza. Otros estudios se han realizado con carácter incipiente en el cine y las artes visuales, desde la mirada de intelectuales pertenecientes a diferentes áreas aledañas a las ciencias sociales, los que han incursionado en el espectro racial. Sin embargo, estimo que todavía es insuficiente el apoyo de las instituciones académicas dentro de la educación superior y de su estructura en investigación en general a las indagaciones sobre el tema, pues en la actualidad se encuentran serias dificultades dentro de los centros de investigación y de las universidades en general para que ocupe su espacio en los planes de estudio. Igualmente, conspira la insuficiencia de una base estadística elaborada que permita cruzar variables sociales, económicas y políticas, por la no consideración de la variable “color de la piel” en nuestras estadísticas sociales (Alvarado, sin fecha; Morales, 2011: 2). A lo antes expuesto considero importante agregar que el trabajo interdisciplinar que agrupe a varias ciencias sociales y humanas como la historia, la sociología, la antropología, la filosofía, la psicología, etcétera, puede marcar las diferencias a favor de un salto de calidad en el debate y la producción intelectual.

En el discurso académico puesto en marcha a lo largo del proceso histórico, no se ha hecho evidente la importancia que reviste el desarrollo de la temática racial. Mucha de la bibliografía referente al asunto se agrupa durante la Colonia y la Neocolonia. Pese a ello, en la Cuba posrevolucionaria saltan a la vista las insuficientes aproximaciones prácticas al problema. A pesar de la diversidad de

publicaciones hasta el momento, ya sea a nivel de ensayos, artículos y algunos libros⁵, no muchas pueden ser consideradas serias investigaciones sociales.

Parte de los escritos, análisis y reflexiones sobre el asunto no parten de resultados de campo sino de experiencias vividas, de análisis de la realidad cubana actual de manera intuitiva o de testimonios de personas afectadas por el problema. En las tesis de licenciatura se ha profundizado sobre el tema fundamentalmente desde el punto de vista del pensamiento sociopolítico. Existen tesis de maestría que abordan la cuestión de un modo u otro pero no hay tesis de doctorado,

En el discurso académico puesto en marcha a lo largo del proceso histórico, no se ha hecho evidente la importancia que reviste el desarrollo de la temática racial.

por lo que se aprecia que el tema no se está estudiando con herramientas científicas como debiera. A pesar de estas insuficiencias, es válido destacar que la variable “color de la piel” se ha incorporado a las investigaciones sociales desde diversas perspectivas, lo que no se hacía antes de la década de los noventa. No obstante, son pocos los estudios dedicados exclusivamente al tema racial, y en cierto sentido tienen un carácter parcializado pues gran parte de estos abordan solo algunos ejes del fenómeno.

Las relaciones raciales representan en algunas ocasiones el zócalo mediante el cual se expresan determinados conflictos sociales, económicos, políticos y culturales. La perspectiva sociohistórica se ha enfocado en algunos casos al problema de la esclavitud y la economía de plantación, así como a estudios sobre cimarronaje y otras formas de resistencia de la población negra (Alvarado Ramos, sin fecha; De la Fuente, 2000: 22) en la conformación del cubano; mientras que otros centran su atención en relación al prejuicio

5 *La problemática racial en Cuba. Algunos de sus desafíos* (Esteban Morales Domínguez, 2010); *Las relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos* (A.A.VV., 2011); *Población afrodescendiente cubana actual* (Gisela Arandia Covarrubias, 2012).

racial, con la movilidad social y ciertos elementos de los componentes grupales que intervienen en las prácticas interraciales (Gómez Vasallo, 2009: 3).

Sin embargo, las preocupaciones sociológicas por el problema racial no han sido médula de estas inquietudes. Las aproximaciones que desde este área se han realizado fueron escasas antes y después de 1959. La insuficiencia de exploraciones sociológicas que examinen el tema es uno de los elementos que ha conspirado contra el desarrollo de la producción científica sobre el fenómeno, y que ha impedido la formación y legitimación de un discurso científico sobre el tópico en las ciencias sociales cubanas.

La antropología ha encaminado sus trabajos a contextos culturales particulares, tal es el caso de un grupo de investigadores del Instituto de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba, quienes abren un precedente ineludible en los estudios referentes a la temática, aunque algunas de sus investigaciones aún están por publicarse.

Otro elemento adverso ha sido y es la tendencia a estudiar la realidad de manera fragmentada, así como a monopolizar el trabajo de las ciencias sociales como si éstas solo trabajasen en función de la política, olvidando que lo hacen también para la educación, la cultura, el pueblo y para sí mismas. Sobre estos aspectos los estudios recientes de investigadores cubanos han abierto importantes caminos al ubicar la raza más allá de las relaciones de dominación y subordinación, extendiéndolas al ámbito cultural (Heredia, 2002; Morales, 2007; Guanche, 1997).

Otra cuestión que forma parte del panorama actual es la ausencia casi total de su tratamiento a nivel de los medios de comunicación, como se sabe en Cuba todos pertenecen a la esfera gubernamental. Apenas comienza a ser tratada en el sistema educativo la salud, la cultura, las políticas laborales, la desigualdad y las políticas públicas, por mencionar solo algunas. Aunque los escenarios anteriormente mencionados son de vital importancia para el estudio del tema que nos convoca, considero como más significativo en cuanto al tratamiento del conflicto racial al de la población escolar en todos sus niveles. Este es el área en el que más énfasis debieran hacer las ciencias sociales como objeto de estudio y en cuanto al diseño de políticas sociales y públicas con vistas a lograr una superación de los esquemas racistas o de los esquemas que tratan de reimponer el mantenimiento del problema de la racialidad de alguna manera. Es decir, es pertinente trabajar en este ámbito con la intención de acortar la reproducción de las desventajas que por condición histórica, social y cultural le ha tocado a negros y mestizos.

Igualmente hay una gran ausencia del tema en la agenda de debate de las organizaciones políticas, de masas, sociales y culturales. Asimismo, las políticas públicas constituyen un terreno poco estudiado en el escenario de las investigaciones sociales en Cuba, lo que se acrecienta con los análisis sobre las políticas culturales vinculadas al problema racial. Igualmente se carece de investigaciones en las ciencias sociales cubanas sobre determinados fenómenos o hechos sociales [como diría Emile Durkheim] que se cruzan con la variable *problemática racial*.

Sobre el tema del racismo y la discriminación racial, como plantea Esteban Morales, “permanece la duda de si [...] se mantiene una hegemonía de la llamada cultura blanca o no; incluso si existe o no racismo. Todo parece indicar que las mayores divergencias están alrededor de si el tema racial existe como tal o no” (Morales Domínguez, 2007: 6). Tampoco se observan muchos trabajos que tengan como objetivo sistematizar el conocimiento producido en el período revolucionario acerca de la problemática racial.

La reproducción de la discriminación por negros y mestizos se evidencia desde el periodo colonial, pasando por disímiles esquemas, modelos o moldes raciales, prefijados o establecidos que han favorecido una determinada jerarquía en estos segmentos poblacionales. Esto no solo se evidencia en la presencia del fenómeno, se hace patente a través de hechos o acciones y pervive en la subjetividad de las personas, en la percepción hacia el otro.

Algunos intelectuales mostraron su interés por el problema racial desde el siglo XIX. Tal es el caso de las definiciones martianas plasmadas en un proyecto de independencia. Dicho proyecto desde sus inicios prestó especial atención a la cuestión racial desde una noción de pensamiento cruzada con la ética, considerando que hombre es más que blanco, más que negro, más que mulato. Dígase hombre y también se habrán dicho todas las cosas. Las ideas defendidas por Martí tuvieron como propósito lograr el sueño de una república con todos y para el bien de todos, algo que, como se sabe, no fue posible (De la Fuente, 2000: 18; Massón Sena, 2009: 2). Esto hizo que el tema quedara con una gran reserva de conocimientos, de valoración moral. Otros intelectuales como Juan Gualberto Gómez, Martín Morúa Delgado, Evaristo Estenoz, Rafael Serra, Jesús Masdeu, Enrique José Varona, Jorge Mañach tuvieron como idea incorporar al negro en igualdad de condiciones a la sociedad cubana resultando ser un perenne fracaso.

Durante las primeras décadas del siglo XX, el tema racial tuvo una presencia importante en la prensa —*Diario de la Marina*,

El Mundo, La Prensa y La Discusión— y un grupo de jóvenes periodistas lo abordaron fragmentariamente. Dentro de estos se hallan Ramón Vasconcelos Marigliano, Manuel González Jiménez, Ramiro Neyra Lanza, José Armando Plá y Francisco Camaño de Cárdenas. Tal expectativa se observó en pensadores como José Luciano Franco, Fernando Ortiz, Nicolás Guillén, Elías Entralgo, Walterio Carbonell, Juan René Betancourt, Carlos Moore, Manuel Urrutia, solo por mencionar algunos; pasando por Serafín Portuondo, Esperanza Sánchez Mastrapa, Blas Roca, Juan Marinello, Pedro Serviat, Felipe Carneado y otros.

Dentro de lo más relevante en cuanto al tratamiento del tema antes de 1959, fundamentalmente en la época de la República se encuentra Fernando Ortiz con *El engaño de las razas* y el desarrollo de su visión etnológica, muy tendiente hacia la perspectiva antropológica un tanto alejada de las implicaciones políticas. Ortiz profundizó en el asunto del racismo pero constituía un caso muy individual y muy aislado en la academia cubana. Y aunque hoy representa un referente de obligada consulta, en aquella época no logró incidencia ni efecto social inmediato.

Históricamente, el análisis del proceso racial se ha caracterizado por el tránsito de un extremo a otro del espectro de respuestas posibles, con intentos de soluciones que van desde posiciones radicales, revisionistas, racistas y hasta posiciones excluyentes. Dichos enfoques han posibilitado que el desarrollo y la sistematización de los estudios dedicados al imaginario racial en Cuba, por su complejidad, hayan dado lugar a numerosos debates sobre la presencia o no de este conflicto en nuestra sociedad, así como sobre su tratamiento y legitimidad académica.

La posibilidad de indagar en las investigaciones realizadas en torno a la problemática racial, así como el análisis de la bibliografía existente, pone sobre la mesa la importancia que este tema reviste no solo para las ciencias sociales cubanas, sino en la búsqueda de la formulación y diseño de políticas públicas que posibiliten lograr un carácter más integracionista de nuestra sociedad.

El pensamiento cubano ha derivado sus análisis en la recepción de paradigmas foráneos. Igualmente este se ha encontrado imbuido en las corrientes políticas, culturales e ideológicas de cada época. La llegada al poder del nuevo gobierno revolucionario en 1959 significó el inicio de la puesta en práctica de un conjunto de problemas que fueron anunciados en el alegato al Moncada. Aunque el tema racial no se encontraba reflejado en el mismo, enero de 1959 representó para este asunto ruptura y continuidad y un reto para las ciencias sociales.

En el pensamiento político cubano posrevolucionario la problemática racial fue abordada de manera muy discreta en los años iniciales de la década del sesenta⁶. Por primera vez, y de forma abierta, el 22 de marzo de 1959 Fidel llamó la atención al respecto. El líder asumió públicamente el compromiso del nuevo gobierno de enfrentar y resolver el problema del racismo en Cuba (Serviat, 1986; Morales Domínguez, 2007). Advertía la causa de los prejuicios innegables exhortando a que “[...] se educaran de manera conjunta el niño blanco y el niño negro” (Castro Ruz, 1959) y que por ende para llegar a la raíz del problema y librar lo que nombró “la cuarta batalla” (Castro Ruz, 1959), habría que

La eliminación de la discriminación racial se expresa. en el texto de la II Declaración de La Habana, lo que mostraba la importancia política de la cuestión.

[...] construir campos de recreo en las escuelas públicas, donde jueguen juntos el blanco y el negro, y también establecer clubes, o vamos mejor a cambiarles la palabra y ponerles ‘centros de recreo’, como vamos a hacer en todas las playas, que vamos a hacer centros de recreo para los niños de las escuelas públicas,

6 En los años sesenta se produjo una cierta paradoja. Se fue creando una conducta cultural asentada en un error. Asentada en la creencia de que la cultura de los patrones políticos y jurídicos constitucionales de la racialidad, es decir el rechazo a aceptar la racialidad, incluso la asunción doctrinal de la tesis martiana de que hombre es más que negro, más que blanco, más que mulato, hizo pensar que todo lo que se venía haciendo daba la condición de superación del fenómeno. Entonces no se tenía la mirada lo suficientemente clara en la configuración de la sociedad que se estaba desarrollando, ni siquiera de la sociedad de clases que se había heredado, aquella sociedad de clases era incluso una sociedad urbanizada racialmente separada. Se determinaba así la reproducción de la racialidad y el racismo en condiciones de vida, en condiciones y posibilidades de educación, es decir, el porcentaje de mulatos pobres era más alto que el porcentaje de blancos pobres. El porcentaje de negros pobres era mayor que el porcentaje de blancos pobres. Había una desigualdad en desfavor de población no blanca que era minoritaria antes de 1959, pero que en la actualidad se sigue dando en el acceso a las carreras universitarias. Los mecanismos ya no atenedidos a normas raciales, sino a los patrones antirracistas establecidos por la Revolución, los mecanismos de repoblamiento urbano no favorecían a una disipación de esta diferencia, de esta subalternación de las personas no blancas, porque además se sigue concentrando en los sectores económicamente menos favorecidos en la población.

donde también se diviertan, jueguen y disfruten de las ventajas de nuestra naturaleza, y disfruten de la alegría a que todo niño tiene derecho a disfrutar, juntos como en las escuelas, el niño blanco y el niño negro, para que después, también juntos y como hermanos, se ganen la vida en los mismos centros de trabajo, el hombre blanco y el hombre negro (Castro Ruz, 1959).

El discurso de Fidel generó algunas confusiones y desconcierto, incluso para las clases menos favorecidas dentro de la estructura social en Cuba, básicamente negros y mestizos, pues la construcción de estereotipos raciales y sus consecuentes expresiones se habían impregnado en toda la estructura social, ya no consistía en una cuestión de clases. Pero lo que quedó claro fue la implementación de un principio social que nos acompañaría a partir de entonces: la eliminación oficial de este tipo de exclusión o discriminación.

La atención de Fidel al tema no solo significó el comienzo de un programa de beneficio social, sino que representó un golpe para el racismo en la historia de Cuba. Este golpe se evidenció en las medidas de beneficio popular que instauró el nuevo proyecto. Medidas que desde una perspectiva institucional y educativa propiciaron a todos, principalmente negros y mestizos, a participar del beneficio de la salud, visitar lugares hasta entonces prohibidos, aspirar y gozar de empleos mejor remunerados, entre otras mejoras. De ese modo tuvieron acceso a nuevos estilos de vida por los que venían luchando desde la Colonia y mejorando sus condiciones de vida. Sin embargo, desde el año 1962 se proclamó por la dirección revolucionaria que el problema estaba resuelto, haciendo desaparecer, al mismo tiempo, las sociedades negras existentes en el país.

La eliminación de la discriminación racial se expresó en el texto de la II Declaración de La Habana, lo que mostraba la importancia política de la cuestión. Posteriormente se publicaron varios textos iniciales sobre el asunto, un artículo de José Felipe Carneado titulado “La discriminación racial en Cuba no volverá jamás”, el artículo de José Luciano Franco “Los prejuicios de raza y de color” y posteriormente el libro de Pedro Serviat *El problema negro en Cuba. Su solución definitiva*. Este último refería que la discriminación en el país había sido eclipsada, que solo quedaban vestigios de prejuicios raciales y que la desaparición de estos sería solo cuestión de tiempo, alimentando así en gran parte de los sectores negros y mestizos la esperanza de que el problema hubiera sido resuelto. Sin embargo, parafraseando a Martínez Heredia, en los cubanos aún late y se disimula la presencia del racismo anti-negro, así como los prejuicios contra los no blancos, y la oposición a ellos.

Como se ha puesto de manifiesto en los párrafos anteriores, los primeros años de la Revolución representaron de igual modo la aproximación a temáticas como la que aquí se expone, la cual estuvo en correspondencia con la apreciación del fenómeno que desde el pensamiento político y social se hacía. Este argumento se hace patente con el llamado de atención que al respecto realizó en 1959 la máxima figura política del país a través de un conjunto de comparecencias televisivas. En ese momento salieron a la luz un grupo de trabajos relacionados con la temática racial por parte de estudiosos cubanos, que ya hemos mencionado.

Muchos de esos estudios reflejaban el esfuerzo individual de académicos que dada las circunstancias que vivían aún no contaban con instituciones u organismos que respaldaran su producción académica. A partir de 1962 comenzó a disminuir el número de publicaciones sobre este tema en relación a años anteriores, solo se encontraban trabajos que hacían referencia a la historia y la sociopolítica, como el libro de José Felipe Carneado (Carneado, 1962: 52-56). Sin embargo, prevalecieron algunos trabajos que hacían alusión al negro como figura constitutiva de la formación cultural. Estos abordaban la música, la literatura y la religión afrocubana entre otras manifestaciones, solo que en ocasiones no reflejaban el tema racial en sí sino más bien respondían al discurso político de la época.

La aproximación al tema continuó realizándose de manera aislada. En 1967 Rafael Coello en la revista *Verde Olivo* publica el artículo “Breve historia de una infamia, 450 años de discriminación racial” (Coello, 1967: 18-26). Después, en 1973, en la revista *Bohemia* Juan Sánchez publicó “Un mal del pasado, aspecto de la discriminación racial” (Sánchez, 1973: 47-52) y en 1974 “La trampa que arde” fue publicada por Sergio Aguirre en *Revolución y Cultura* (Aguirre, 1974: s/p), artículo con el cual contribuía al enriquecimiento del asunto desde la mirada historiográfica del país.

La reproducción de textos en el país por el Instituto Cubano del Libro en 1967, que posibilitaban una aproximación al movimiento de líderes negros norteamericanos, tuvo una incidencia positiva en un grupo de académicos cubanos. La recepción de trabajos de Lerois Jones, Martin Luther King y otros, se había convertido en objeto de atención de intelectuales de la región, el país y otras partes del mundo. La publicación de libros como *Autobiografía de Malcom X* propició un intento de reivindicación en lo referente al conflicto racial y fue importante en su momento.

Estos elementos resaltan la falta de un modelo propio con respecto al tratamiento de este asunto en la agenda de investigación

en tiempos pasados. La carencia de un diálogo sobre la realización de los estudios raciales cubanos, definidos con una lógica de pensamiento propio, como una escuela cubana que lo aborde, no favorece nuestro debate académico.

Por otra parte, la acogida del marxismo en el país no fue solo en el orden político, económico, social y cultural, sino que también se dio en el campo de las investigaciones, tanto naturales como sociales. En el caso de las ciencias sociales la presencia de un discurso crítico no impidió que la comprensión dogmática del marxismo se extendiera por la academia cubana⁷. El estrecho vínculo existente entre ciencia y política representó un eje temático que aún hoy forma parte de las reflexiones que aquí presentamos y donde tienen cabida las políticas públicas. En estos años las ciencias sociales cubanas significaron, en su inmensa mayoría, la copia y reproducción de los modelos teóricos del desaparecido Campo Socialista en el trabajo académico del país. Modelos que en un principio impidieron reconocer algunos de los problemas que afectaban la sociedad cubana.

Los logros que supuestamente se alcanzaron, más otras prioridades políticas, impidieron reflexionar con mayor objetividad sobre la situación que se vivía. Sobre todo cuando se llegó a plantear por la dirección que tratar el tema del racismo en Cuba solo provocaría la división social entre sus ciudadanos. Por consiguiente, el interés por el problema comenzó a desaparecer y se fue sustituyendo por los cánones de homogeneidad y unidad nacional, anulándose el asunto racial de manera radical del discurso político oficial cubano, considerándose entonces al menos “oficialmente” abolida cualquier forma de prejuicio y discriminación hacia el otro. La supuesta solución del problema conllevó a que el asunto no estuviera presente por años en el debate político gubernamental y que dejara de ser objeto de investigación pasando a una suerte de anonimato.

En el proyecto revolucionario se percibía la dimensión del problema racial desde el pensamiento político, con todas las herramientas de poder para contribuir, ahora sí, al restablecimiento o solución del fenómeno, impulsando la comprensión y aceptación de un sistema de ideas y prácticas con carácter antidiscriminatorio, incluso en los contextos más íntimos. Sin embargo, algo falló.

7 Vale la pena aclarar que para la fecha el marxismo comprensible con los teóricos nacionales era exiguo. Y el marxismo aplicado a la cuestión cultural era más escaso todavía.

Se inauguró entonces un programa que defendía una política social que iba en profundidad contra las causas que generaban la pobreza y las desigualdades. La máxima dirigencia del país pensó la supresión de la discriminación racial como un problema político mediante la construcción de una sociedad igualitaria para todos los cubanos, independientemente de su procedencia social, género y edad, otorgando especial importancia al acceso a bienes y servicios públicos y a niveles básicos de bienestar social por igual.

El diseño de políticas dirigido a erradicar las prácticas y las estructuras conducentes a la desigualdad social buscaba incluir y

Tal vez sucede que, en cierto modo, existan incongruencias o incomprensiones entre políticos y académicos que les impidan diseñar y proyectar soluciones de manera conjunta.

otorgar ante la ley los mismos deberes y derechos para todos sus ciudadanos, pero la práctica cotidiana y el paso de los años demostraron que la herencia de la esclavitud, el racismo y la discriminación racial contra el negro continuaban latentes.

El tema estuvo sometido pues a un prolongado silencio, que provocó que adquiriese un carácter casi inexplorado al interior del proceso revolucionario y por consiguiente en el área académica por casi cuarenta años. Simplemente dejó de existir en la agenda académica nacional. Estimo que ese silenciamiento se halla en parte conectado con la dificultad que ha tenido la Revolución de aceptar, dentro del tipo de socialismo puesto en práctica, la inclusión de movimientos sociales temáticos que aborden este conflicto, que propongan soluciones, que se organicen en aras de tratar el asunto o, tal vez, por la dificultad que han tenido los propios negros y mestizos para autoorganizarse dentro del proceso revolucionario cubano y exigir sus derechos, por supuesto un mal que se arrastra desde la época neocolonial.

El silenciamiento de la temática y la restricción a que estuvo expuesta, ha impedido encontrar en los sistemas de información estadística los datos que denoten el comportamiento social del problema durante esos años (Alvarado, s/f), ni elementos que argumenten la composición racial de la sociedad en esos años, ni un balance de

los trabajos realizados. Estos y otros casos conspiran en la actualidad contra las investigaciones que sobre la problemática se desarrollan. Representan ejemplos que han dado al traste con diferentes trabajos, incluyendo este. Dichas limitantes ante el tratamiento de la temática racial y su abordaje por las ciencias sociales cubanas denotan lo que Boaventura de Sousa llama “producción de ausencia” (Boaventura, 2010: 20-24).

La academia cubana ha operado como uno de esos mecanismos en los que se producen vacíos en los temas que se consideran irrelevantes. Del otro lado, la sociedad y el Estado mismo visibilizan —aunque la entienden— la problemática racial como una política a resolver, como fenómeno social de envergadura que necesita de una atención diferenciada.

Por fortuna, desde finales de la década de 1980 y principios de la década de 1990 pero sobre todo en los años recientes, el asunto ha pasado nuevamente a ser centro de atención y debate desde la mirada de la investigación académica, convirtiéndose en un asunto de primerísimo nivel en el discurso de un número cada vez mayor de intelectuales y científicos sociales del país.

Estas situaciones, identificadas como obstáculos e impedimentos, se visualizan en el día a día. Se evidencia en múltiples ejemplos: ¿quiénes son los que mayoritariamente estudian en las universidades, quiénes son las personas que más remesas reciben del exterior, quiénes son los que predominan en los cargos políticos, quiénes son los que trabajan en el sector del turismo; quiénes son [en su mayoría] nuestros locutores en la televisión? Eso solo por referirme a algunas variables.

Tal vez sucede que, en cierto modo, existan incongruencias o incomprendiones entre políticos y académicos que les impidan diseñar y proyectar soluciones de manera conjunta. Es necesario que tanto decisores como estudiosos comprendan que no es cuestión de tomar cada uno por su lado, sino pensar, decidir y actuar juntos.

No obstante, siempre apunta hacia la dirigencia estatal que el exceso de confianza unido a la nulidad del fenómeno coartó la posibilidad de establecer políticas públicas y sociales⁸ [apoyadas por un análisis científico de la realidad social] que posibilitaran solucionar una situación que, como se observó después, se encontraba lejos

8 Aunque es abundante la bibliografía existente de políticas sociales y públicas en el mundo y fundamentalmente en Latinoamérica, el aparato teórico-conceptual que dicha definición dispone resulta insuficiente para el desarrollo de los estudios que hasta ahora han sido realizados.

de ser resuelta. Llevados por la euforia y quizá por el desconocimiento se fue generando un vacío social cuyas repercusiones angustian aún la cotidianidad.

La reaparición del problema tuvo el reconocimiento y potenciación por parte del máximo líder de la Revolución. En el año 2000, en un discurso pronunciado en Harlem, (Nueva York), expresaba al respecto: “No pretendo presentar a nuestra patria como modelo perfecto de igualdad y justicia. Creíamos al principio que al establecer la más absoluta igualdad ante la ley y la absoluta intolerancia contra toda manifestación de discriminación sexual, como es el caso de la mujer, o racial, como es el caso de las minorías étnicas, desaparecerían de nuestra sociedad. Tiempo tardamos en descubrir, se los digo así, que la marginalidad, y con ella la discriminación racial, de hecho es algo que no se suprime con una ley ni con diez leyes, y aun en cuarenta años nosotros no hemos logrado suprimirla totalmente”.

En un intento por establecer un diálogo en este sentido, algunas instituciones como la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba), no solo se limitaron a algunas declaraciones sino que organizaron acciones. La UNEAC realizó la articulación del proyecto integracionista “Color Cubano” e impulsó algunos efectivos aunque aislados proyectos comunitarios, que han procurado ganar en fortaleza apoyándose en los medios de comunicación, pero lamentablemente aun no rebasan los límites del discurso. El rol jugado por la UNEAC también ha sido efectivo en su esfuerzo por visibilizar la problemática generando una preocupación al respecto en la agenda de no pocos científicos sociales cubanos.

Cuando cruzamos la variable de raza con la variable de género aparecen algunos autores como Tomás Fernández Robaina, el caso del propio Fernando Ortiz —ya mencionado anteriormente—, así como Jesús Guanache Pérez y otros tantos investigadores que han abordado este tema desde algunas variables. El libro *El negro y su representación social* (2001) de Sandra Morales Fundora, y textos de Roberto Zurbano, Fernando Martínez Heredia, Alejandro Campos, Alejandro Sebasco, Gisela Arandia, Lázaro Israel Rodríguez Oliva, Rodrigo Espina, Pablo Rodríguez y Zuleica Romay; así como el libro *Desafíos de la problemática racial en Cuba* (2008) de Esteban Morales, todos en su conjunto representan valiosos aportes a la gestación del conocimiento sobre el tema. Vale la pena aclarar que solo unas pocas de estas investigaciones abordan el conflicto racial en la contemporaneidad.

En consonancia con la bibliografía anteriormente relacionada, consulté el libro publicado en 2008 *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la*

experiencia cubana (Buenos Aires: CLACSO-CROP), de Mayra Espina Prieto. El texto constituye un análisis de la experiencia cubana en lo referente a la pobreza y la puesta en práctica de un conjunto de soluciones por el gobierno cubano ante la crisis y la reforma económica en busca de una salida emergente a la situación que se produjo. Otro de los tópicos a los que apunta el libro se encuentra en la promoción de una política social de igualdad pero con una visión crítica del asunto.

Otro texto de interés publicado en 2008 es la compilación de lecturas realizada en Cuba por la Doctora en Ciencias Psicológicas María del Carmen Zabala, bajo el auspicio de CLACSO, titulada *Análisis de la dimensión racial en los procesos de reproducción de la pobreza. El rol de las políticas sociales para favorecer la equidad social en Cuba*. Se trata de un análisis de la dimensión racial en los procesos de reproducción de la pobreza y el rol de las políticas sociales para favorecer la equidad social. En este artículo Zabala alerta sobre la necesidad de incluir una perspectiva racial en los estudios que sobre pobreza se están desarrollando dentro de las ciencias sociales en el país tomando como referentes los estudios ya citados del Instituto de Antropología y los análisis precedentes que sobre algunas características socio-demográficas de la población cubana de la década de 1990 fueron realizadas por investigadores del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de la Habana (CEDEM).

La problemática racial como conflicto social en Cuba no es solo motivo de discusión de los intelectuales residentes en el país o de la sociedad en general, también cubanos residentes en el extranjero, como se expresó anteriormente, han realizado valiosísimos trabajos sobre el tema racial en nuestro país. Constan investigaciones muy profundas sobre el tema en la Cuba actual que recogen en su interior el fenómeno y su abordaje o tratamiento durante el proceso revolucionario, sin pasar por alto los periodos anteriores. Así podemos contemplar los libros de Rebeca Scott, Ada Ferrer y Alejandro de la Fuente y Aline Helg (ver bibliografía adjunta). En cuanto al libro de Aline Helg, aporta una visión más amplia sobre las políticas raciales en los inicios de la república. Es válido plantear que estas fuentes resultaron ser de significativa importancia en el desarrollo de este trabajo y que de igual modo se pudieran insinuar como un mapa de los estudios o aproximaciones sobre el conflicto de los negros en Cuba.

Desde otro punto de vista resulta importante mencionar el estudio iniciado en Cuba por la historiadora española Verena Stolcke. Dicha investigación devino en su libro *Racismo y sexualidad en la Cuba colonial*. En este texto Stolcke realiza un análisis sobre la presencia del

racismo y las relaciones entre las distintas clases sociales, las prácticas matrimoniales y los valores sexuales.

Las ideas plasmadas anteriormente se unen y se cotejan con la bibliografía producida por el pensamiento social latinoamericano sobre la problemática que nos ocupa, entre los que destaca el sociólogo peruano Aníbal Quijano al plantear que en un mundo imperial/capitalista/colonial, la raza constituye la línea divisoria transversal que atraviesa las relaciones de opresión de clase, sexualidad y género a escala global. La anterior situación se reconoce como la “*colonialidad del poder*” (Quijano, 2000). *Herencias Coloniales y Teorías Postcoloniales*

La producción científica en las ciencias sociales cubanas en lo referido al tratamiento de la problemática racial en Cuba, una vez comparada con la situación de otras latitudes, parece estar rezagada.

del argentino Walter Dignolo, *Estudios Postcoloniales. Ensayos fundamentales* de Sandro Mezzadra y *Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico*, de Santiago Castros-Gómez y Ramón Grosfoguel. Todos me han conducido, de alguna manera, a interrogar a nuestro objeto de estudio desde una visión en la que confluyan elementos macro y micro estructurales, tanto objetivos como subjetivos, ayudando a encaminar nuestros pasos hacia una búsqueda de nosotros mismos.

Otras reflexiones apuntalan la idea anterior uniéndose al debate planteado⁹. En el marco de esta fundamentación no se puede

9 Tal es el caso de la revista *Temas* Nº 7 (1996), Nº 24-25 (2001), Nº 28 (2002), Nº 46 (2006), Nº 53 y 56 (2008), Nº 68 (2011), Nº 69 (2012), que publican varios artículos dedicados a la reflexión sobre el tema y derivados de las investigaciones desarrolladas por el Centro de Antropología desde la década de 1990. Entre estos resultan significativos los textos “Raza y desigualdad en la Cuba actual”, de Rodrigo Espina y Pablo Rodríguez y “Espacios y contextos del debate racial actual en Cuba”, también de Pablo Rodríguez, aportando nuevas lecturas al estudio de la problemática racial y rompiendo con muchos discursos especulativos y subjetivos sobre las manifestaciones actuales del fenómeno en nuestra realidad. Se evidencia, al decir de este último autor, que en determinados espacios locales “[...] las determinaciones y representaciones raciales carecen de significado y han perdido muchos de sus sentidos, acallados por el proyecto de resistencia colectiva y los rigores de una vida cotidiana adversa” (Rodríguez, 2006: 86-96). A pesar de que estos resultados fueron derivados de un estudio de caso, nos dice mucho sobre

dejar de reconocer la repercusión que sobre el fenómeno que nos ocupa han tenido las políticas públicas¹⁰ que desde nuestras estructuras gubernamentales se han puesto en práctica durante el período revolucionario, no siempre suficientes y eficaces; de la misma manera que las investigaciones que desde una mirada relacional han centrado su atención en los factores que moldean la problemática en el ámbito científico cubano son extremadamente escasas.

La producción científica en las ciencias sociales cubanas en lo referido al tratamiento de la problemática racial en Cuba, una vez comparada con la situación de otras latitudes, parece estar rezagada. El tratamiento del tema se diluyó, dado que la atención otorgada al problema de la igualdad racial se fue eclipsando y con esto el pensamiento académico por más de veinte años, favoreciendo de ese modo el silencio que se produciría con respecto a esta cuestión, tanto a nivel público y de la sociedad como a nivel institucional.

No es entonces hasta el Tercer Congreso del PCC de 1985¹¹ que se rompió el silencio. El discurso político cubano interrumpió la mudez impregnada a la cuestión racial beneficiando, fundamentalmente, las investigaciones en torno al fenómeno. No se mencionaba en la escuela, no formaba parte de los currículos universitarios, es decir que no se estudiaba en ninguna de nuestras universidades. Al respecto, Fidel Castro retomó dicho asunto en la cita pedagógica de 2003. El escenario y el momento seleccionado no fueron casuales, en la clausura del encuentro el Presidente del Consejo de Estados y de Ministros dijo: “[...] Mientras la ciencia de forma incontestable demuestra la igualdad real de todos los seres humanos, la discriminación subsiste. Aún sociedades como la de Cuba, surgida de una revolución social radical donde

la complejidad del fenómeno en la realidad cubana contemporánea. Otras revistas que han servido de mucha ayuda son la de Ciencias Sociales *Catauro* Nº 6 (2002), *Debates Americanos*, *Caminos* Nº 24-25 (2002), por mencionar solo algunas. Han sido de mucha ayuda también textos como los de Niuva Ávila, la que en su tesis de Licenciatura en sociología que —aunque su estudio va dirigido a la problemática del acceso a la educación superior interconectado con la filiación racial de los jóvenes cubanos, y el rol que juega la familia como institución de socialización—, ha contribuido con el presente ensayo.

10 Estas políticas implementadas por el gobierno para eliminar el llamado “problema racial” contenían elementos de la visión conservadora del período republicano (De la Fuente, 2005: 63).

11 En este periodo se reabrió el tema al observarse por la dirección que el Censo Nacional de Población de 1980 había revelado desproporciones preocupantes en la integración por negros, mujeres y jóvenes en los puestos de dirección; la respuesta consistió en trabajar para promover a estos grupos hacia dichas estructuras administrativas. Al privilegiar la unidad y la capacidad integradora del proceso sociopolítico durante treinta años, se desatendieron reivindicaciones grupales específicas, la racial entre ellas.

el pueblo alcanzó la plena y total igualdad legal y un nivel de educación revolucionaria que echó por tierra el componente subjetivo de la discriminación, existe todavía de otra forma. La califico como “discriminación objetiva” y por sus características afecta a negros, mestizos y blancos, es decir a los que fueron históricamente los sectores más pobres y marginados de la población. [...] La Revolución no ha logrado el mismo éxito —se refiere a la lucha por la igualdad de la mujer— en la lucha por erradicar las diferencias en el estatus económico y social de la población negra del país” (Castro Ruz, 2003).

Las palabras enunciadas por Fidel denotan el problema que Esteban Morales, en una entrevista realizada por la autora, avizora: “el tema racial no se remite simplemente a las zonas de silencio. No se puede identificar solo las zonas de silencio, sino que el tema es un gran silencio; no está en la escuela, no está en las universidades, no está en los medios. Eso es un triángulo de la muerte. ¿Cómo y cuándo ese problema se va a resolver? No son simples zonas de silencio. Es una gran zona de silencio”.

Y es cierto lo que enuncia Esteban Morales. Dentro de los objetivos o propósitos que han acompañado el desarrollo del sistema de enseñanza en las escuelas cubanas en sus diferentes niveles educacionales, no queda claro o no se manifiesta abiertamente la contribución que puede hacer la escuela en la construcción de un sentimiento de igualdad racial. Más bien, este asunto se combina con los sentimientos de amor y respeto a la patria, a la familia, a la escuela, así como inculcar las cualidades de ser responsable, honrado y solidario. Una muestra se evidencia en el libro de texto de Geografía de octavo grado, en el cual no se hace referencia a la composición étnica cubana en la conformación poblacional.

Ejemplos como el anterior denotan que la no atención al problema afecta su presencia en las políticas públicas y sociales. El pensamiento político gubernamental ha presentado, desde los inicios del proceso revolucionario, a las políticas públicas como reflejo de la lucha contra la desigualdad, la pobreza, la inequidad, pero el tema racial aún no transversaliza o se cruza con las políticas públicas.

Es perentorio subrayar que a pesar del aumento de los estudios y el debate ya sea en círculos abiertos o cerrados, algunas aproximaciones a la cuestión racial en publicaciones oficiales, de manera muy parca abordan la esencia y las causas del fenómeno. Mucho menos suscitan un debate orgánico, abierto, sincero, diáfano y desprejuiciado, con la atención de los medios que se acerque al tópico, si bien para comenzar a andar juntos en un camino aún largo, para el cual ni las autoridades gubernamentales tienen todas las respuestas. Pese a ello aún

continúa siendo escasa la producción científica sobre el conflicto racial en Cuba por las características de los estudios realizados, lo que explica la incomodidad que genera investigar el tema para algunos grupos poblacionales. Por consiguiente, en lo concerniente a la sistematización del conocimiento producido y publicado sobre las relaciones raciales en Cuba se puede aseverar que la bibliografía nacional existente sobre esta problemática aún es exigua, dispersa y fragmentada. La bibliografía que relaciona el fenómeno racial con otras áreas de investigación es todavía más escasa aún.

Otra mirada al problema. Como se ha venido enunciando, las políticas sociales y públicas en Cuba, al igual que la temática racial, reaparecen en el mundo académico después de 1990. Hasta ese momento la política de desarrollo social del Estado desde 1959 había tenido un carácter humanista e integral, a favor de la justicia y la igualdad social. Esta ha estado enfocada hacia el igualitarismo, cuyo fin está dirigido a que todos los cubanos —incluyendo negros y mestizos— alcanzaran un proyecto de vida estable, pero una política diseñada específicamente en el orden racial no ha sido concebida a lo largo del proceso revolucionario.

Se constató que la aparición de fenómenos ya superados en nuestra realidad, en la última década del pasado siglo constituían objetos de investigación de las políticas públicas; las cuales empezaron a ser tratadas desde la academia por las diferentes instituciones de investigación: Centro de Investigaciones Sociológicas y Psicológicas (CIPS), Instituto Nacional de Investigaciones Estadísticas (INIE), Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO- Cuba, Universidad de La Habana), Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana, y por profesores de las universidades.

El tratamiento o abordaje de las políticas públicas por las ciencias sociales cubanas no ha sido eficiente. Los estudios hasta ahora realizados narran diagnósticos, plantean problemas, realizan caracterizaciones que dan el diagnóstico del tema desarrollado y en algunos casos hasta una propuesta de solución de cómo enfrentar estos problemas, pero representan estudios meramente descriptivos, convirtiéndose en una zona de déficit de las ciencias sociales cubanas. Al igual que en otros procesos de la historia, Cuba llega tarde al debate sobre políticas sociales con herramientas teórico-metodológicas débiles, lo que provoca que los resultados de investigación no puedan ser usados directamente, pues constituyen generalidades, principios, normativas, convirtiéndose en una asignatura pendiente en el mundo académico (Mayra Espina Prieto, 2013).

Cincuenta años después de concebido el proyecto revolucionario, esbozado para erigir y avalar una sociedad cubana con igualdad de condiciones y justicia plenas, queda demostrado que los objetivos no han sido totalmente cumplidos. Los grupos poblacionales negros y mestizos reproducen aún su condición de pobreza, situación que merece el cuidado, la preocupación y el quehacer de manera conjunta de la academia y de los actores políticamente responsables. Se percibe, sin esfuerzo alguno, que estos sectores se encuentran subrepresentados en contextos como la televisión y el cine, sin hablar de la casi inexistencia de representantes entre políticos, militares y empre-

El análisis del conflicto racial debe realizarse con premura pero de manera coherente y ha de resolverse mediante una política combinada entre el pensamiento académico y el pensamiento político gubernamental a la vez.

sarios de carácter jerárquico. Y qué decir de los diferentes momentos de una realidad social que en ocasiones se percibe paradójica como es el caso del turismo. Este representa y constituye a la vez un mercado privilegiado contra el mercado laboral. Se mueve por redes sociales y si la mirada la realizamos a partir del cruce que pueda establecerse con lo racial, se puede observar empíricamente que el acceso y las posibilidades de empleo para los negros en este sector son casi nulas. Todo esto unido a la vieja vivencialidad histórica de los prejuicios, por lo cual aún persiste el sentimiento de que negros y mestizos configuran el sector de mayor peligrosidad y el que suministra normal y mayoritariamente población al sistema penitenciario del país; como también son considerados sujetos tendientes al desacato. Un desacato al que contribuyen, no caben dudas de ello, miembros del cuerpo de policía.

Como reflejo de la sociedad cubana, la generalidad de la política social —aunque no ha tenido deferencia alguna con el criterio racial— ha favorecido a sectores específicos que han estado sometidos a la discriminación. Encontrar una política que permita establecer una proporción entre el progreso colectivo como es la salud, la educación, la cultura antes mencionadas con la institución familiar y escolar, contrarrestará la situación inestable que han sufrido negros y mestizos. No olvidemos que las políticas sociales son importantes para intervenir

cualquiera de los conflictos que operen negativamente en la sociedad, pero que a esto hay que sumar el pragmatismo social con la inclusión y participación de todos los ciudadanos en el debate, sin recelos y de forma abierta sobre los problemas. Es decir, contar con las masas para proponer soluciones.

El análisis del conflicto racial debe realizarse con premura pero de manera coherente y ha de resolverse mediante una política combinada entre el pensamiento académico y el pensamiento político gubernamental a la vez. El problema básicamente tributa a que no basta realizar estudios por un lado y que el gobierno como entidad decisora esté por el otro, garantizando determinada estabilidad a sus ciudadanos. La academia y el pensamiento político gubernamental deben aliarse estrechamente para elaborar políticas de beneficio público en cuanto al tema racial y que estas no caigan en saco roto.

Los sectores como los de la educación, la salud, la cultura, las políticas laborales, por mencionar algunos, demuestran el incremento y las vigorización de las distancias sociales y la visibilización de una población segmentada. María del Carmen Caño (1996), alerta sobre la importancia que reviste la asociación de la perspectiva racial en la propuesta de desarrollo social y en el diseño de políticas sociales y públicas que tiene el país, teniendo en cuenta el examen de las diferencias en la realidad social de los distintos grupos sociales. Estima de igual modo necesario la necesidad de elaborar un enfoque de política social dirigido fundamentalmente a la población negra que históricamente ha estado sumida en una perenne desventaja social, llegando a ser considerados en la actualidad grupos de riesgo o grupos vulnerables.

Desde esta óptica Esteban Morales, en el análisis concerniente a desigualdad y política social (Morales, 2002), sitúa elementos claros que permiten apreciar que las políticas puestas en práctica en Cuba desde 1959 beneficiaron a la población en general, mediante la distribución igualitaria de las riquezas. Pese a las medidas tomadas e implementadas en los segmentos de población que en un comienzo se hallaban en detrimento social, las disposiciones llevadas a cabo ayudaron o facilitaron que mejorase su condición inicial pero no fue posible superar totalmente a algunos vestigios de otrora.

Estas condicionantes tributan en cierta medida a las herencias históricas de los pasados coloniales y neocoloniales de los grupos negros y mestizos que en estos y el resto de los procesos se han encontrado colocados en posiciones subordinadas que les han impedido beneficiarse de las oportunidades que les ofrece la política gubernamental.

Por constituir las políticas públicas un terreno poco estudiado en el escenario de las investigaciones sociales en Cuba, se acrecientan los análisis sobre las políticas culturales vinculadas al problema racial. La concepción de las políticas culturales para este trabajo se enmarcará dentro de lo que Pierre Bourdieu denomina *campo político*, el cual sería una influencia por derecho propio, con normativas y posiciones precisas en el juego de la hegemonía, la legitimidad de ese modelo político y social y su relación tanto con su existencia misma como con su continuidad.

En resumen, la política cultural quedará definida a partir de una síntesis de los conceptos aportados por autores de la tradición de estudios culturales latinoamericanos entre los que sobresalen Arturo Escobar, Texeira Coelho, George Yúdice, Néstor García Canclini y Ana María Ochoa, entre otros. De esta manera, el campo quedaría definido —según ha sintetizado Rodríguez Oliva (Rodríguez Oliva, 2006), quien ha estudiado a esos autores— como aquel al que correspondería la organización de las estructuras culturales a partir de programas de intervención, realizados o no por el Estado, las instituciones civiles y las entidades privadas o grupos comunitarios, con el objetivo de satisfacer las necesidades de expresión cultural de la población y promover el desarrollo de sus representaciones simbólicas, con una transformación cultural visible.

A pesar de las complejidades que históricamente ha encerrado el tema racial en el país, la cultura artística de a poco fue en ascenso y al igual que otras manifestaciones del arte, también hizo su aporte en cuanto a la cuestión demostrando la importancia del reconocimiento al conflicto racial. Desde el campo de la cultura cubana: artes plásticas (pintura y escultura principalmente), artes escénicas (grandes obras de teatro), artes cinematográficas (filmes de todos los tipos de metrajés incluyendo documentales), la literatura en su versión lírica, prosista y hasta folklórica, y el apoyo de los medios masivos de comunicación (radio, televisión).

La cineasta Sara Gómez llevó a la pantalla las realidades y contradicciones que ya en la década del sesenta vivían los grupos negros y mestizos. En documentales como *En la otra isla* (1968), *Una isla para Miguel* (1968) y *Seis horas extras y trabajo voluntario* (1973), Sara incitó a la reflexión sobre el tema, demostrando que el rechazo al tratamiento de este asunto en el escenario institucional propició que el fenómeno se ocultara y que conservara su espacio en la vida de los sujetos extendiéndose —de manera discreta en algunos casos y repulsiva en otros— a las relaciones interpersonales y de igual modo transmitiéndose a otros.

Los intelectuales en ocasiones enfocan o dirigen sus estudios a elementos puramente científicos, desestimando otros campos de investigación y otras prácticas intelectuales que también son relevantes y que tributan significativamente al asunto que se trata. El enfoque cultural resulta pues de vital importancia para la comprensión y análisis de la problemática racial, teniendo en cuenta las construcciones discursivas que sobre el mismo han sido diseñadas por las ciencias sociales. La incorporación del examen de la perspectiva cultural sería muy oportuna, pues desde la sociología en este espectro no se ha realizado aproximación al tema.

Es interesante detenerse a pensar en lo que puede hacerse desde un blog como *negracubanateniaqueser*, de Sandra Álvarez, también lo que pueden hacer los propios movimientos sociales como los del rock, el hip-hop y las letras del rap y el reggaetón. La salsa también está visibilizando el problema desde su medio y su espacio. Es muy importante valorar el cruce de música con raza en Cuba pues este aporta muchísimo a la reflexión sobre el tema racial.

Especial interés se presta a la música en este trabajo por su gran notoriedad. En mucha de esta, fundamentalmente la popular bailable, predominan elementos culturales afrocubanos representando así el contexto sociocultural en que nos encontramos envueltos. Los trabajos realizados sobre la música cubana evaden el tratamiento del enfoque racial si este en algún punto se cruza con la mirada política. La música popular —y específicamente la salsa, el reggaetón, el rap y otras músicas consideradas de resistencia— simbolizan y construyen en algunos casos representaciones del conflicto racial y de lo que se considera el negro. Esto se debe, en parte, a que la música es considerada uno de los componentes principales en la conformación de la identidad de los ciudadanos.

Es un terreno fructífero para examinar cómo se esgrimen múltiples imágenes de las relaciones raciales en la sociedad cubana actual. La música asienta una gran carga de significados que provee a los sujetos la posibilidad de autoidentificarse social, cultural, política y racialmente. El lenguaje musical en determinadas ocasiones favorece la construcción de un discurso racial a través del cual las personas se identifican. Algunos textos emplean una terminología de oposición al imaginario social creado, otras canciones emplean un lenguaje que revalida significados socialmente impuestos. La música promueve conocimiento y ostenta sentido que es concedido por los individuos. Por ejemplo en la canción “Silencio” del grupo Orishas, aunque no personifica al negro en sí, esboza la problemática en la que este se ve sumido, y hace un llamado a la atención diáfana del asunto de la discriminación

racial. La canción “Silencio” refleja coherentemente la intencionalidad de las recomendaciones que transmite. Lleva consigo un mensaje mediado por las tramas individuales de los sujetos.

Ahora accederé a un paréntesis obligado. No intentaré aquí un análisis exhaustivo sobre el racismo en Cuba puesto que el tema por sí solo requiere de rigurosos estudios. Me limitaré a situar algunos puntos que me parecen insoslayables en la perspectiva de la visualidad y del arte.

En los años noventa el arte, y la fotografía en particular, abordaron con creatividad y profundidad el fenómeno latente pues

***Son prácticamente inexistentes
las investigaciones cubanas que
aborden la relación entre conflictos
raciales y políticas sociales.***

este seguía siendo, como expresó Alejandro de la Fuente, una “incisión profunda y dolorosa de la nación. Una herida que prolifera en cicatrices sociales y culturales” (De la Fuente, 1999: 10). Desde luego, estamos hablando de una variable social de primera importancia en nuestra sociedad.

La relación de la fotografía y lo racial es de vieja data en el ámbito cubano, y podemos rastrearla desde las imágenes de la Guerra de Independencia de 1895 en las que se ven fotos de los estados mayores del Ejército Libertador con una ausencia de hombres de piel negra que salta a la vista demasiado llamativamente. Otras imágenes de grupos de soldados mambises en las que solo aparecen negros y mestizos llaman igualmente la atención y apuntan a conclusiones demasiado obvias.

Si seguimos el curso cronológico nos topamos años después con las imágenes del gran reportaje que hizo Walker Evans en La Habana en 1933, en plena dictadura de Gerardo Machado, en las que negros y mestizos aparecen retratados en sus roles de pobreza y marginalidad. Por lo general, la fotografía remarcó las diferencias de clase y las que se levantaban sobre el color de la piel. El negro en la sociedad cubana colonial y poscolonial no significaba ningún ideal de belleza digno de ser admirado. Así, podrían añadirse a estas fotos las de Tito Álvarez y Constantino Arias, en las que el negro y el mulato no eran

visualmente importantes sino que solo representaban el triste reflejo de su marginalidad.

La fotografía en los inicios de la Revolución, la denominada *épica*, solo tuvo al hombre de piel oscura integrando multitudes, colectivos laborales o militares y muy poco se visualizaba en la figura de algún héroe, ciertamente no hubo muchos entre los más famosos. El negro no fue nunca, salvo rarísimas excepciones, el centro de la imagen. Una de esas excepciones fue el ensayo fotográfico de Roberto Salas sobre la que sería la última salida pública de El Cabildo de Regla, sosteniendo en andas a la Virgen de Regla, Patrona de la Bahía de La Habana, en 1961, y que solo se pudo visionar en 2008 en una exposición en la galería Rubén Martínez Villena de la Plaza de Armas en La Habana Vieja, es decir cuarenta y siete años después. Este fue un espléndido ensayo visual que documentó en detalle la referida peregrinación, antes que los cierres de la política del Estado —ya puestos en marcha contra las instituciones religiosas— hicieran imposible este tipo de manifestación callejera.

Hubo que esperar una década para que aparecieran las imágenes de María Eugenia Haya (Marucha), que llenó con frecuencia asociaciones musicales y espacios de consumo cultural mayormente integrados por negros y mestizos. Es a finales de los años ochenta que aparece el cambio radical. Las imágenes de Juan Carlos Alom, René Pacheco y René Peña son las que introducen la diferencia, y ya no quedarán en solitario las fotos de Kid Chocolate, la modelo negra de Rodríguez Decall y los modelos negros fotografiados fuera de Cuba por Herman Puig los que, como hemos visto hasta ahora, eran las excepciones.

Son prácticamente inexistentes las investigaciones cubanas que aborden la relación entre conflictos raciales y políticas sociales. No ha sido mucha la atención que por las ciencias sociales ha recibido la estimación de las políticas que representen y fortalezcan la situación racial en el país. Con certeza, estas ausencias revalidan reiteradamente el distanciamiento que existe entre ambos campos. Solo por nombrar algunos factores que explican esta realidad, basta hacer referencia a la casi nula participación de los investigadores en la elaboración y diseño de políticas que tributen al tema racial y su restringido acceso a los escritos referentes a estas, y la distancia que en lo concerniente al asunto han impuesto las instituciones que en el país se encargan de diseñar las políticas y orientar su puesta en práctica.

El papel de las ciencias sociales es primordial para el diseño, implementación y evaluación de políticas sociales en los diferentes ámbitos de estudio. Los resultados alcanzados en las diferentes

áreas de estudio deben hacerse llegar a los decisores, colaborando con informaciones no solo presentes sino con informaciones de carácter prospectivo sobre demandas que el tema racial acoge. Igualmente las investigaciones pueden aportar elaboraciones al diseño de políticas que representen al tema racial en sus vínculos con la realidad de las diferentes instituciones y grupos de trabajo, así como con programas y políticas que se ejecutan en el país en otros ámbitos.

Si lo examinado hasta aquí no fuese suficiente para ofrecer un panorama objetivo de la situación del asunto en la Cuba actual, el *affaire* producido a partir de la publicación el 28 de marzo del presente año en el *New York Times* de un artículo del intelectual y activista social Roberto Zurbano, titulado “Para los negros cubanos la Revolución aún no ha comenzado”, generó una inmediata ola de respuestas de otro grupo de pensadores y escritores atacando el mencionado texto. Más de dos decenas de artículos surgieron a la palestra electrónica en cuestión de quince días, un centenar de cuartillas ora defendiendo (los menos), ora criticando el texto de Zurbano. Es tal la importancia de este suceso para el debido examen de la cuestión racial insular que necesita de una valoración, aunque sea somera, del mismo.

Desde luego, y lo aclaro antes de comenzar el análisis, no interesa precisar de qué lado estuvo la razón —si es que estuvo permanentemente en alguno—, sino más bien extraer un grupo de conclusiones que permitan ilustrar lo expuesto hasta ahora. Quizás el sesgo de Fanon, de decir “unas cuantas cosas que vale la pena que sean dichas”, que seguramente animó el texto de Zurbano, sea lo que me mueva a insertar este fragmento en el cuerpo del ensayo.

Si dudas, el hecho de que el artículo fuese publicado en el importante periódico norteamericano, un marcador de los medios y de ciertos grupos de poder liberales de los Estados Unidos, unido a que la redacción del periódico invirtió el sentido del título propuesto por Zurbano, además de imprecisiones en la traducción, capitalizó la virulencia de una buena parte de las respuestas que, en sospechoso bloque, aparecieron en los medios digitales cubanos.

El autor había titulado su texto “Para los negros cubanos la Revolución no ha concluido aún”, lo que muestra el sentido provocador de la traducción del *New York Times*, que de ninguna manera se correspondía con el cuerpo del artículo, ni con el conocido pensamiento de Zurbano, ensayista y activista social por la igualdad racial en Cuba, quien además había sido vicepresidente de la Asociación de Escritores de la UNEAC y trabajaba, en el momento de la publicación del texto, como director de la editorial de Casa de las Américas, institución insignia de la cultura del país. La nunca desmentida actividad de

Zurbano como promotor de los temas raciales, siempre desde un sentido de pertenencia a las posiciones revolucionarias, se vio comprometida de inmediato con la publicación de su artículo. En pocos días fue depuesto de su cargo en Casa de las Américas y se vio urgido a elaborar una respuesta ante la andanada de críticas recibidas.

El cambio, o mejor dicho la inversión radical del título por el periódico neoyorkino cumplió sus propósitos. Fue el título escogido por el medio el que levantó los más duros ataques, mucho más que el propio cuerpo del trabajo de Zurbano. Pero lo que me interesa analizar en este punto es la significación general del debate y no las cuestiones específicas, como ya expresé. Sin embargo, al margen de que las opiniones recogidas en el artículo de Zurbano pueden ser receptadas o no, no es menos cierto que la mayoría de las opiniones críticas recibidas, más que discutir las desde las posiciones inherentes a las ciencias sociales se escudaron en una retórica pseudoideológica que los demeritan. El mismo hecho de organizarse en grupo y desplegarse en el lapso de una semana hacen sospechar en cuanto a su espontaneidad.

Pero vayamos al grano. ¿Cuáles tópicos puso sobre la mesa el artículo de Zurbano? Pudiera relacionarlos brevemente: la poca atención política general hacia el tema racial por décadas en el ámbito oficial insular; las dificultades que han existido para realizar con entera libertad y sin trabas institucionales el activismo social; la recurrente postura oficial de abordar el tema mostrando solamente lo hecho, y eludiendo lo que aún falta por hacer; definir el lugar que debe ocupar dicho activismo en las dinámicas de la sociedad civil cubana, señalar la permanente presencia de su pensamiento conservador oficial que se activa cada vez que se abre un verdadero debate sobre los problemas del país; mencionar debilidades en la sociedad civil que no resisten debates como este, por cierto, rápidamente acotado; mostrar la necesidad de extrapolar estas discusiones fuera de los ámbitos académicos y llevarlas a los escenarios públicos; actualizar conflictos inherentes al problema racial local; poner de relieve la incapacidad que sobrevive en el imaginario social, contaminado por formas de subalternidad o subordinación, como resultado de políticas que sostienen, a veces inconscientemente, la inferiorización de las personas no blancas.

Igualmente, visualizó la vulnerabilidad e inferioridad de condiciones en que la mayoría de la población negra y mestiza se encuentra ante las transformaciones que se están operando —y las que se avecinan— en el escenario socioeconómico cubano, es decir subrayar que este inmenso sector poblacional es el menos empoderado de la sociedad y que, a su vez, es el que sostiene mayoritariamente a la Revolución; el autor esgrimió el término “conciencia social” vinculado

al tema del mestizaje, a la intensidad de las luchas por la igualdad racial, a la descolonización del pensamiento general de la población, al cambio de las relaciones históricas entre poseedor y desposeído; y mencionó la posibilidad utópica de un presidente negro en Cuba después que desapareciese la dirigencia histórica de la Revolución. Es decir, el concepto de “conciencia social” fue asociado a un conjunto de problemas complejos cuyo desconocimiento representaría un vaciamiento de las luchas sociales por la igualdad.

El debate originado, amén de mis parciales desacuerdos o incluso aceptación de ideas de uno y otro participante, arrojó una

***El papel de las ciencias sociales
es primordial para el diseño,
implementación y evaluación de
políticas sociales en los diferentes
ámbitos de estudio.***

riqueza y profundidad que mucho aportan a las pretensiones del presente trabajo.

Podría citar algunas ganancias tangibles del *affaire*: la necesidad de debilitar paulatinamente, hasta su eliminación, el mito del silencio acerca del tema, lo que permitiría avanzar hacia el escenario ideal: un proceso transparente de este debate público, una socialización del tema racial en el país o, lo que es lo mismo, el tan necesario consenso nacional; sugerir cuáles son los límites verdaderos para el pensamiento crítico y el discurso en el debate de ideas sobre este asunto, y hacia el interior de la sociedad cubana; mostrar fortalezas y debilidades de las ciencias sociales puestas a dialogar con un tema de inmensa actualidad como este; señalar como objetiva debilidad del artículo de Zurbano la homologación hecha entre las categorías raza y clase, sociológicamente diferentes y excluyentes salvo ciertos puntos de intersección; la necesidad de rebasar el pretexto esgrimido con recurrencia de que la socialización de este debate resulta perjudicial para “la unidad nacional” cuando sabemos que es al revés, es decir que lo que realmente afecta a todos es la carencia de este y otras discusiones similares.

Finalmente, me interesa subrayar otros tópicos develados en el debate ocasionado por el artículo de Zurbano en el *New York*

Times. A saber: lo difícil que resulta hablar —y la necesidad de hacerlo— sobre la peculiar pobreza cubana, generalizada, dura, en una población de cultura general elevada (en comparación con otros países del área y del llamado “Sur”), en la que se unen modernidad y atraso de manera sorprendente. Una pobreza, además, muy asociada al tema que nos ocupa y sobre la cual se reflexiona escasamente, acaso con la excepción de la academia.

Otra cuestión puesta de relieve sobre todo en el texto de Victor Fowler es llamar la atención acerca de que son los negros y mestizos los que sostienen, cuantitativamente al menos, la Revolución. Se trata pues del más preterido de los sectores poblacionales a quien la Revolución al triunfar le hizo la promesa de su emancipación. Si la relación entre el sistema y los negros se alienara, expresó Fowler, entonces la Revolución quedaría vaciada de sentido, por lo que según él es natural que ningún otro asunto social y político merezca la atención de éste, ahora y en el futuro inmediato.

Un asunto que sobresalió en el debate es el texto de Zuleica Romay —escritora, funcionaria del MINCULT, diputada al Parlamento y activista— sobre el papel de la Articulación Regional Afrodescendiente de América Latina y el Caribe (ARAAC), que desde septiembre de 2012 abrió su capítulo cubano. Esta entidad ha trabajado para mostrar la polarización histórica del binomio racismo-pobreza en el ámbito regional a la vez que ha creado un diálogo con espacios no institucionales en el que se ha hecho posible organizar propuestas con la participación de liderazgos comunitarios en la base de la sociedad. ARAAC en Cuba — como señala Gisela Arandia en su texto dentro del debate— también está intentando abrir un camino hacia la posibilidad de nuevos encuentros y negociaciones en la sociedad civil, sin temores para establecer alianzas institucionales o informales, lo que implica un compromiso para intelectuales negros y mestizos, así como con artistas, todos con el compromiso conjunto de luchar contra la discriminación.

El balance general de este debate no puede ser más beneficioso para la profundización del tema en el presente nacional. La diversidad de opiniones, posiciones y matices dentro de estas —entre los que las originadas desde las ciencias sociales solo conforman un núcleo— habla de su pluralidad de ideas, que enriquecen el sentido político del debate producido.

Concluyendo, resulta obvio señalar la vigencia de un tema que preocupa (y ocupa) a muchos actores en la sociedad cubana actual. El *affaire* en torno al artículo de Zurbano permite muchas lecturas y estoy segura de que gestará otros análisis en el futuro inmediato. A los efectos de este ensayo no podía encontrar un epílogo mejor.

Bibliografía

- Acosta de Arriba, Rafael 2013 “El legado de San Lorenzo”, manuscrito en poder de la autora, en conferencia inédita.
- Aguirre, S. 1974 “La trampa que arde” en *Revolución y Cultura* (La Habana).
- Alvarado Ramos, J. A. 1996 “Relaciones Raciales en Cuba” en *Temas* N° 7, (Ciudad de La Habana).
- “Relaciones raciales en Cuba” (s/f) en <ctp.iccas.miami.edu/Research_Studies/JAAlvaradoRamosSPA.pdf>.
- Arandia Covarrubia, Gisela 2012 *Población afrodescendiente cubana actual*.
- Ávila, N. 2006 “Familia, racialidad y acceso a la educación superior”, Tesis de Diploma (Universidad de La Habana).
- Boaventura de Sousa Santos 2010 “La distancia con relación a la tradición crítica eurocéntrica” en *Descolonizar el saber, reinventar el poder* en <www.extension.edu.uy/sites/extension.edu.uy/files/Boaventura.pdf>.
- Bonal, X. *Sociología de la educación. Una aproximación crítica a las corrientes contemporáneas* (Editorial Paidós).
- Caño, María del Carmen 1996 “Relaciones raciales, proceso de ajuste y política social” en *Temas* N° 7, julio-septiembre (La Habana).
- Carneado, José Felipe 1962 “La discriminación racial en Cuba no volverá” en *Cuba Socialista* (La Habana).
- Castro Ruz, Fidel 1959 “Discurso pronunciado desde un balcón del Palacio Presidencial” en *Revolución* (La Habana).
- 1962 “Segunda Declaración de La Habana”, en *Discursos e intervenciones del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz*, Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1962/esp/ff040262e.html>>.
- 2000 “Discurso pronunciado en el acto de solidaridad con Cuba efectuado en la Iglesia Riverside de Harlem” (Nueva York).
- Coello, R. 1967 “Breve historia de una infamia, 450 años de discriminación racial” en *Verde Olivo* (La Habana).
- Colectivo de autores 2012 *Geografía* (La Habana: Pueblo y Educación).
- De la Fuente, Alejandro 2000 *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba. 1900-2000* (España: Editorial Colibrí).
- 1999 *Queloides. Raza y racismo en el arte contemporáneo cubano*.
- 2005 “Un debate necesario: raza y cubanidad” en *La Gaceta de Cuba* N°1 (La Habana).
- Entrevistas realizadas: Tomás Robaina, 25/01/2013.
- : Alejandro de la Fuente, 01/02/2013.
- : Esteban Morales, 08/02/2013.
- : Jesús Guancho, 18/02/2013.
- : Lázaro Israel Rodríguez Oliva, 28/02/2013.
- : Rodrigo Espina Prieto, 10/04/2013.
- : Zuleica Romay, 08/05/2013.
- : Niurka Nuñez, 21/05/2013.
- : Mayra Espina Prieto, 08/06/2013.

- : Victor Fowler, 21/06/2013.
- : Pedro Cubas Hernández, 02/09/2013.
- : Rosa Voghon, 12, 09, 2013.
- : Pablo Rodríguez, 18/09/ 2013.
- : Victoria Pérez, 28/09/2013.
- : Aurelio Alonso, 08/10/2013.
- : Yulexis Almeida Junco, 18/10/2013.
- Espina Prieto, Rodrigo, Estrella González y Magdalena Pérez 2003 *Relaciones raciales y etnicidad en la sociedad cubana contemporánea*. Informe de investigación.
- Espina Prieto, Rodrigo y Rodríguez Ruiz, Pablo 2006 “Raza y desigualdad en la Cuba actual” en *Temas* Nº 45 (La Habana).
- Fanon, Frantz 2010 *Piel negra, máscaras blancas* (La Habana: Editorial Caminos).
- Ferrer, Ada 2002 “Cuba insurgente: raza, nación y revolución, 1868-1898” en *Caminos* Nº 24-25 (La Habana).
- Franco, José L. 1961 “Los prejuicios de la raza y de color” en *Afroamérica, Junta Nacional de Arqueología y Etnología* (La Habana).
- Gastón Agüero, Sixto 1959 *Racismo y mestizaje en Cuba* (La Habana: Editorial Lid).
- García Canclini, Néstor 1990 “Introducción: La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu” en *Pierre Bourdieu, Sociología y cultura* (México: Grijalbo).
- Gómez Vasallo, Clarisbel 2009 “Relaciones interraciales y Enseñanza Primaria. Un estudio de caso en un Consejo Popular de la Provincia de La Habana”, Tesis de Maestría (La Habana).
- Guanche Pérez, Jesús 1996 “Etnicidad y racialidad en la Cuba actual” en *Temas* Nº 7 (La Habana).
- 2000 “Presentación” en Zemon Davis, Natalie, *Esclavos en la pantalla* (La Habana).
- Helg, Aline 2000 *Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba. 1886-1912* (La Habana: Imagen contemporánea).
- Hernández, Rafael 2002 “1912. Notas sobre raza y desigualdad” en *Catauro*. Revista Cubana de Antropología, Año 4, Nº 6.
- Martí, José 2001 “Mi raza” en *Pensamiento Cubano. Siglo XIX* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales).
- Martínez Fuentes, Antonio 2002 “Siglo XXI: antropología, ‘razas’ y ‘racismo” en *Catauro* Revista Cubana de Antropología, Año 4, Nº 6.
- Martínez Heredia, Fernando 2009 “La cuestión racial en Cuba y este número de caminos” en Esther Pérez y Marcel Luceiro, *Antología de Caminos, Raza y Racismo* (La Habana).
- Massón Sena, Caridad 2009 “Los partidos políticos y el problema racial en Cuba” en *Calibán* abril-mayo-junio.
- Morales Domínguez, Esteban 2007 *Desafíos de la problemática racial en Cuba* (La Habana: Fundación Fernando Ortiz).
- 2010 *La problemática racial en Cuba. Algunos de sus desafíos* (La Habana: Editorial José Martí).
- 2011 Notas sobre el tema racial en la realidad cubana de hoy en <[BRECHAS EN EL SILENCIO](http://estebanmoralesdominguez.blogspot.com/search?updated-min=2011-01-01T00:00:00-05:00&updated-max=2012-</p>
</div>
<div data-bbox=)

----- Cuba: Ciencia y Racialidad 50 años después (I) en <<http://estebanmoralesdominguez.blogspot.com>>.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) 1967 *Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales* (París: UNESCO).

Pérez-Stable, Marifeli 1998 *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado* (Editorial Colibrí).

Ramonet, Ignacio 2006 *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet* (La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado).

Rico M. P. et al. 2000 *Hacia el perfeccionamiento de la enseñanza primaria* (La Habana: Editorial Pueblo y Educación).

Rodríguez, Pablo 2006 “Espacios y contextos del debate racial en Cuba” en *Temas* N° 45 (La Habana).

Rodríguez Oliva, Lázaro I. 2006 “Políticas culturales: recurso y método” en *La Gaceta de Cuba* N° 4 (La Habana).

Sánchez, J. 1973 “Un mal del pasado aspecto de la discriminación racial” en *Bohemia* (La Habana).

Scoot, Rebeca 2001 *La emancipación de los esclavos en Cuba. La transición al trabajo libre (1860- 1899)* (La Habana: Editorial caminos).

Serviat, Pedro 1986 *El problema negro en Cuba y su solución definitiva* (La Habana: Editora Política).

Zabala, María del Carmen 2008 “Análisis de la dimensión racial en los procesos de reproducción de la pobreza. El rol de las políticas sociales para favorecer la equidad social en Cuba” en María del Carmen Zabala (comp.), *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe* (Bogotá: Editorial Siglo del Hombre).

Consulta de documentos cuyos autores participaron en el debate ocasionado por el artículo de Zurbano en *The New York Times*

Arandia, Gisela 2013 “Construcción de consensos. ¿Podrá la sociedad cubana construir un consense para romper con el racismo actual e histórico y, al mismo tiempo, aprovechar las oportunidades revolucionarias?” en <www.lajiribilla.cu/.../construccion-de-consensos-podra-la-sociedad-cuba...>.

Castro, Silvio 2013 “En el órgano equivocado y el lenguaje equivocado La Habana” en <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4158/en-el-organo-equivocado-y-el-lenguaje-equivocado>>.

Feraudy, Heriberto 2011 “Graziella Pogolotti: Tenemos las mejores condiciones para un debate desprejuiciado sobre el racismo” en <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4206/graziella-pogolotti-tenemos-las-mejores-condiciones-para-un-debate-desprejuiciado-sobr>>.

----- 2011 “Nuestro país no puede estar al margen del debate contra el racismo, la discriminación étnica y la xenofobia” en <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4205/nuestro-pais-no-puede-estar-al-margen-del-debate-contra-el-racismo-la-discriminacion-e>>.

- 2013 “The New York Times y los negros en Cuba” en <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4168/new-york-times-y-los-negros-en-cuba>>.
- Fernández, Y. P. 2013 “A propósito de un texto de Roberto Zurbarán en The New York Times. La Revolución contra el racismo” en <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4162/la-revolucion-contra-el-racismo>>.
- Fowler, Víctor 2013 “Derivas con (por, y desde) Zurbano: Dolor, alegría y resistencia” en <<http://www.lajiribilla.cu/temas/jiribilla>>.
- “El debate racial en Cuba: Participar desde el respeto a la diferencia” 2013 <www.lajiribilla.cu/articulo/4402/debate-racial-en-cuba>.
- García Ronda, Denia 2013 “Seguramente soy negra y no me he dado cuenta” en <www.lajiribilla.cu/.../seguramente-soy-negra-y-no-me-he-dado-cuenta>.
- Martínez Fuentes, Antonio J. 2013 “Tenemos una gran responsabilidad ante la sociedad” en <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4209/tener-un-presidente-negro-no-garantiza-la-equidad-racial>>.
- Martínez Heredia, Fernando 2013 “Cuba, EE.UU. y el mundo de los contratos” en <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4254/cuba-eeuu-y-el-mundo-de-los-contratos>>.
- 2013 “La resistencia, la rebeldía y el proyecto de la América nuestra resultaban opuestos a los fundamentos ideales burgueses de la civilización como misión patriarcal colonial de las potencias, y a su racismo ‘científico’, que eran dominantes hace un siglo en el mundo espiritual”.
- Morales, Esteban 2013 “La Revolución cubana comenzó en 1959, UNEAC” en <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4159/la-revolucion-cubana-comenzo-en-1959>>.
- Nimtz, August 2013 “Un reto que no se aparta de la esencia de la Revolución Estados Unidos” en <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4209/tener-un-presidente-negro-no-garantiza-la-equidad-racial>>.
- “Nota de la Asociación de Escritores de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba” 2013 en <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4160/nota-de-la-asociacion-de-escritores-de-la-union-de-escritores-y-artistas-de-cuba>>.
- Pérez Castillo, Ernesto 2013 “Para los negros, la Revolución no ha terminado, ni para nadie de este lado” en <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4156/para-los-negros-la-revolucion-no-ha-terminado-ni-para-nadie-de-este-lado>>.
- Pérez-Sarduy, Pedro 2013 “¡Edita tú, que yo título!” Londres, 10 de abril 2013 “Posición de la Articulación Regional de Afrodescendientes de Latinoamérica y el Caribe, en su Capítulo Cubano (ARAC)” en <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4247/posicion-de-la-articulacion-regional-de-afrodescendientes-de-latinoamerica-y-el-caribe> 5 de abril 2013>.
- Prieto, Alfredo 2013 “The New York Times” La Habana 7 de abril 2013.
- Romay Guerra, Zuleica 2013 “Cuba tiene la obligación moral de librar esta batalla” en <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4248/cuba-tiene-la-obligacion-moral-de-librar-esta-batalla>>.
- Rodríguez, Andrea 2013 “Roberto Zurbano acusa al NYT de ‘manipulaciones y violaciones éticas’” en <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4251/roberto-zurbano-acusa-al-nyt-de-manipulaciones-y-violaciones-eticas>>.
- Rodríguez Rivera, Guillermo 2013 “Sobre Zurbano. Una opinión” <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4164/una-opinion>>.

- 2013 “Un comentario a Víctor Fowler, y un poco más” <www.lajiribilla.cu/articulo/.../un-comentario-a-victor-fowler-y-un-poco-...>.
- Valdés, Nelson P. 2013 “La controversia en torno a raza y el artículo de Roberto Zurbano: más allá de un título” en *Temas* (La Habana) en <www.temas.cult.cu/catalejo/politica/Nelson_Valdes2.pdf>.
- Zurbano, Roberto 2013 “Para los negros en Cuba la revolución no ha comenzado aún” en <www.lajiribilla.cu/2013/n621_03/new_york_times.htm>.
- 2013 “Roberto Zurbano responde: Mañana será tarde: Escucho, aprendo y sigo en la pelea” en <<http://negracubanateniaqueser.wordpress.com/2013/04/15/roberto-zurbano-mañana-sera-tarde/>>.

CyE
Año VI
Nº 11
Primer
Semestre
2014